

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Literatura

Sujeto social en dos novelas chilenas contemporáneas:

***Mano de obra* de Diamela Eltit y *Los conversos* de Guadalupe Santa Cruz**

Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura Mención Hispanoamericana

Alumna:

Rosario Concha Méndez

Profesor Patrocinante: Leonidas Morales T.

2008

Capítulo I: Las reglas del juego . . .	4
1. El problema del sujeto social contemporáneo . . .	4
2. Marco conceptual . . .	4
A) El primero horizonte: modernidad y posmodernidad de América Latina. . .	5
B) El segundo horizonte: la sociedad urbana. . .	9
C) El objeto en primer plano: sujeto social . . .	12
3. Antecedentes del contexto chileno: el repliegue del sujeto social . . .	14
4. Las novelas de Eltit y Santa Cruz . . .	16
5. Algunas reglas para leer . . .	17
Capítulo II: <i>Mano de obra</i> de Diamela Eltit . . .	19
1. Aspectos generales de la novela . . .	19
2. Construcción de la vida cotidiana en <i>Mano de obra</i> . . .	21
3. El supermercado como expresión de la organización contemporánea de del espacio . . .	22
4. Sujeto social en <i>Mano de obra</i> . . .	27
Transformaciones en el concepto de trabajo . . .	27
La degradación del lenguaje . . .	28
5. Sujeto social y las mayorías silenciosas . . .	30
Capítulo III: <i>Los conversos</i> de Guadalupe Santa Cruz . . .	32
1. Aspectos generales de la novela . . .	32
2. Experiencias del espacio urbano contemporáneo en <i>Los conversos</i> . . .	33
3. Imágenes de lo rural y lo urbano: el fin de la comunidad . . .	38
4. Sujeto social e identidades virtuales . . .	41
Capítulo 4: (des) Coordenadas del sujeto social en la posmodernidad . . .	44
1. Público/privado . . .	44
2. Espacio-tiempo . . .	45
3. Imágenes del sujeto social en <i>Mano de obra</i> y <i>Los conversos</i> . . .	47
4. Experiencia cotidiana y sujeto contemporáneo . . .	49
Bibliografía . . .	50
Corpus narrativo . . .	50
Principal . . .	50
Secundario . . .	50
Bibliografía crítica . . .	50
Bibliografía Teórica . . .	51
Otras fuentes . . .	52

Capítulo I: Las reglas del juego

1. El problema del sujeto social contemporáneo

La problemática del sujeto en la literatura puede desplegarse de diferentes maneras y en distintos escenarios. Un escenario importante en donde se sitúan estas reflexiones es el ámbito social. En este espacio el sujeto se constituye como figura o imagen en relación con instancias culturales y sociales.

Diversos autores han abordado la temática del sujeto y de éste en su dimensión social desde la crítica literaria. Eugenia Brito en su texto *Campos Minados*¹ aborda la temática del individuo en la literatura post-golpe militar en Chile. Leonidas Morales² describe las características del sujeto en la novela chilena contemporánea y las transformaciones que ha experimentado en el contexto de la modernidad y posmodernidad.

La investigación que aquí se desarrolla tiene como campo textual dos novelas chilenas publicadas a partir del año 2000. Específicamente, *Mano de obra* (2002) de Diamela Eltit³ y *Los conversos* (2001) de Guadalupe Santa Cruz⁴. En ellas el interés se centra en la figura del sujeto y, en particular, en el sujeto social. Para efectos de este análisis entenderemos por sujeto social una instancia que incluye la subjetividad pero, que a la vez, la trasciende al contemplar los modos en que el individuo se inserta en el espacio de la experiencia común (compartida) y en la cultura.

El aspecto que más nos interesa de esta inserción en lo social y cultural es la construcción de la vida cotidiana en la época contemporánea. Es a través de las prácticas de vida cotidiana que el individuo, consciente o inconscientemente, se asume (en sus posibilidades y limitaciones) como miembro de una sociedad histórica, haciendo visible su lugar político en una sociedad concreta; la chilena actual. Una sociedad que se encuentra regida cada vez más por la lógica y la ética del mercado, por la cultura pública diseñada y administrada por los medios de comunicación, por la utopía del consumo.

2. Marco conceptual

A continuación se presenta un marco conceptual con elementos que definen el modo de aproximarse y leer las novelas de Eltit y Santa Cruz. Este marco está organizado bajo la lógica de la percepción visual que conocemos como figura y fondo. Es decir, al indagar sobre el sujeto social en estas novelas chilenas contemporáneas tendremos en cuenta dos horizontes o fondos que nos darán un marco general de comprensión de la problemática

¹ Eugenia Brito: *Campos Minados*. Segunda Edición. Santiago. Cuarto Propio. 1994. Primera edición de 1990.

² Leonidas Morales: *Novela Chilena Contemporánea. José Donoso y Diamela Eltit*. Primera Edición. Santiago. Cuarto Propio. 2004.

³ Eltit, Diamela: *Mano de obra*. Primera Edición. Santiago. Planeta. 2002.

⁴ Santa Cruz, Guadalupe: *Los conversos*. Primera Edición. Santiago. LOM. 2001.

estudiada. El primero, la modernidad y posmodernidad en América Latina. El segundo, la sociedad urbana. El objeto de análisis en primer plano o figura corresponde al individuo social.

A) El primero horizonte: modernidad y posmodernidad de América Latina.

En el entramado social, cultural, económico y político de América Latina coexisten discursos y contextos modernos y posmodernos (también podríamos decir premodernos, pero no viene al caso en este análisis). Discursos y contextos que se expresan de diferentes maneras en las distintas regiones, países y ciudades, así como de modo disímil respecto de Europa y Estados Unidos.

El movimiento histórico y cultural de la modernidad, orientado principalmente hacia el futuro, tiene como idea fundamental el progreso de la humanidad así como la emancipación del sujeto a la luz de la racionalidad. Tomando esta ideología moderna del progreso, surge la pregunta sobre el estatuto de la modernidad en América. Es decir, en qué medida se ha realizado este proyecto en nuestra América. Al plantearse esta pregunta es importante tomar en cuenta, citando a Octavio Paz, que “a principios del siglo XX estábamos ya instalados en plena pseudomodernidad⁵: ferrocarriles y latifundismo, constitución democrática y un caudillo de la mejor tradición hispanoárabe, filósofos positivistas y caciques precolombinos, poesía simbolista y analfabetismo”⁶.

La modernidad latinoamericana, como señala Brünner, es periférica, subalterna respecto a las grandes metrópolis europeas y estadounidenses, precaria en su base productiva y subdesarrollada, con marcados rasgos de exclusión y grandes dificultades de integración de la población, culturalmente heterogénea, atravesada por erupciones de violencia en contextos de estructuras de poder (hegemonías) que no han logrado estabilizar plenamente las condiciones para una vida pacífica⁷.

En este sentido reconocemos que no ha culminado completamente la inserción de Latinoamérica en los procesos de modernización, tal como se dieron en Europa y Estados Unidos. Pero siendo esto así, ya nos encontramos en gran medida inmersos en el capitalismo tardío o global, que también denominamos globalización. Corriente histórica, económica y cultural que nos envuelve en la lógica del mercado y las redes de información. Con similar fuerza arremete la posmodernidad, estilo cultural o espíritu de época del capitalismo tardío, necesariamente descentrada, movable, hecha de múltiples fragmentos y anti-esencialista⁸. Lo posmoderno en América Latina, no llega a reemplazar las conciencias de mundo típicamente modernas (conciencia de clase, conciencia positivista, o cualquier conciencia construida sobre el meta-relato de la historia), coexiste e interactúa con ellas (y también con otros modos de pensamiento tradicionales y premodernos).

⁵ Las bastardillas son mías. Busco destacar el concepto de pseudomodernidad como modo de poner en duda la realización de los principios y objetivos de la modernidad en América Latina.

⁶ Octavio Paz en: Brünner, José Joaquín: *Cartografías de la Modernidad*. Santiago. Dolmen. 1995. pg 123

⁷ Brünner, José Joaquín: Op. Cit.

⁸ Brünner define globalización como el estado actual del capitalismo, que ha extendido sus límites hasta los confines del planeta, envolviéndolo en la lógica del mercado y las redes de información. Define posmodernidad como el estilo cultural correspondiente a esta realidad global. En: Brünner, José Joaquín: *Globalización Cultural y Posmodernidad*. Primera Edición. Santiago. Fondo de Cultura Económica. 1998.

Sin embargo, algunas experiencias característicamente posmodernas se hacen cada vez más presentes en la vida cotidiana del sujeto social actual y forman ya parte constitutiva de los escenarios de las ciudades. Algunas de estas vivencias descritas por Brünner son, por ejemplo, la irrupción de estados de ánimo predominantes de la posmodernidad: el miedo, la ansiedad, la incertidumbre, así como un clima generalizado de vaciamiento del sentido⁹.

Otro aspecto relevante que surge a partir del advenimiento de la posmodernidad es que las estructuras que tradicionalmente fueron soporte de la vida personal como la familia y la comunidad, se transforman, dando paso a relaciones más abstractas, de tipo contractual, creando lazos frágiles, y generando de manera concomitante, angustia frente a la soledad, la vejez y la muerte. Uno de los elementos determinantes de la dislocación de las relaciones sociales y culturales ha sido, como Brünner plantea, el propio mercado, contexto en el cual las personas entran en relaciones altamente prácticas e impersonales.

La vivencia del individuo en el contexto de la posmodernidad es la de habitar un ambiente que no promete nada, donde el sentido de la historia es confuso, reinando la incertidumbre y el temor al futuro. El sujeto social está “como en un torbellino de sucesos, heterogéneos, resonantes, fugaces”¹⁰.

Por otro lado, el hedonismo pasa a constituir el *modus vivendi* de la sociedad del capitalismo tardío, ya que el confort, el menor esfuerzo, el espectáculo, el derroche, la satisfacción inmediata y la pronta entrega, pasan a ser los elementos que organizan la cotidianeidad. Así mismo, los eslóganes de la posmodernidad son principalmente: espontaneidad, placer, objetos de lujo, publicidad, moda, medios masivos y crédito. Todo esto en función de la realización personal y del éxito, especialmente del económico¹¹.

Otra idea interesante para comprender las formas de vida contemporáneas, complementaria a lo descrito anteriormente, es la de sobremodernidad. Según Marc Augé, este concepto destaca los aspectos positivos de la época actual que la posmodernidad señala como negativos, como crisis o faltas. Desde la perspectiva de la sobremodernidad, tres son los cambios que configuran el escenario de la actualidad. Transformaciones que podemos entender por medio de tres figuras del exceso: de tiempo, espacio y ego¹².

La primera imagen hace referencia a las mutaciones en nuestra percepción del tiempo, el uso que le damos y los modos en que disponemos de él. Augé señala que la actualidad se caracteriza por una superabundancia de acontecimientos, situación que remite a la experiencia de un tiempo sobrecargado de sucesos. A la comprobación trivial que la historia se acelera y nos “pisa los talones”. Esta sobrecarga nos llevaría a exigirle sentido tanto al presente como al pasado cercano. En este contexto, la prolongación de las expectativas de vida, junto con la coexistencia de cuatro generaciones (siendo que lo habitual antes eran sólo tres) producen cambios en la configuración de la vida social. Se amplía la memoria genealógica e histórica, originando una multiplicación de momentos en que el individuo siente “que su historia atraviesa la Historia y que ésta concierna a aquélla”¹³.

⁹ Brünner, José Joaquín: *Globalización Cultural y Posmodernidad*. Primera Edición. Santiago. Fondo de Cultura Económica. 1998.

¹⁰ Ibid. pg 48

¹¹ Díaz, Esther: *Posmodernidad*. Buenos Aires. Biblos. 1999.

¹² Augé, Marc: *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Novena reimpresión. Barcelona. Gedisa. 2005.

¹³ Ibid. pg. 36

El exceso de espacio, segunda transformación sobremoderna, se relaciona principalmente con los cambios de escala y distancias en el planeta, tomando en cuenta la velocidad creciente de los medios de transporte, que permiten trasladarse en cuestión de horas de una capital a otra. La superabundancia espacial del presente también remite a la cercanía, y presencia en la intimidad del domicilio, de imágenes satelitales que por medio de la pantalla chica, pueden darnos una visión instantánea, incluso simultánea, de lo que acontece en el otro extremo del mundo. Imágenes informativas, publicitarias y de ficción (series de televisión, películas) se mezclan y superponen en los televisores, instaurando un espejismo o ficción. De esta manera, aunque la mayoría de las veces no conocemos esos lugares (y personas), los reconocemos, constituyéndose así en universo simbólico para los individuos. Todos estos cambios espaciales se expresan en modificaciones físicas, como la proliferación de lugares destinados a la rápida circulación de personas y bienes: aeropuertos, malls, carreteras¹⁴.

La tercera figura es el exceso del ego, que también podríamos llamar de exuberancia yoica. Esta dimensión apunta a que el sujeto constituye el centro del sentido de todo lo que nos rodea en el mundo contemporáneo. Producción de sentido colonizada por la publicidad –organizada en torno al cuerpo y al placer de los sentidos– y por el lenguaje político (mediático) enfocado en los derechos y libertades individuales¹⁵.

Otro de los cambios característicos de la sobremodernidad corresponde a la proliferación de no lugares. Marc Augé, motivado por el interés de la antropología actual de investigar la vida social contemporánea, distingue entre las maneras tradicionales de comprensión de la antropología, y aquellas que surgen a partir del imperativo de aprehender la época actual. Con este objetivo, enfatiza las diferencias en la construcción y organización de los lugares y espacios propiamente tradicionales, llamados lugares antropológicos, y los lugares más característicos de la sobremodernidad, denominados no lugares¹⁶.

Desde esta perspectiva, el lugar antropológico es definido como una construcción concreta y simbólica del espacio, que da sentido a aquellos que lo habitan, y es principio de inteligibilidad para aquellos que lo observan. Este lugar antropológico tradicional tienen tres rasgos comunes: es considerado identificatorio, relacional e histórico. Es constitutivo de la identidad individual, ya que funciona como referente espacial y simbólico del sujeto. Es histórico ya que, construido por los antepasados, hace partícipe a su habitante de una historia común pero, a la vez, escapa a la historia como ciencia. “El habitante del lugar antropológico vive en la historia, no hace historia”¹⁷. Y es también relacional ya que organiza los espacios sociales, los puntos de encuentro y reunión.

Destacamos que el espacio antropológico es también espacio “existencial”, ya que encuadra una experiencia de relación del sujeto con el mundo¹⁸.

Esta tríada (identidades, relaciones sociales e historia) da cuenta, aunque sólo parcialmente, de la organización de los espacios urbanos modernos y contemporáneos. Las ciudades y barrios nuevos, surgidos de proyectos de urbanización tecnicistas y prácticos, han progresivamente dejado de ofrecer este tipo de lugares. “Si un lugar [antropológico]

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Ibid. p 60

¹⁸ Merleau Ponty en Augé, Marc: Op. Cit.

puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar”¹⁹.

El supuesto de Augé, a la base de esta definición, es que la sobremodernidad es generadora de no lugares; productora de un mundo donde se nace en la clínica y se muere en el hospital; donde se multiplican, en modalidades ostentosas o inhumanas, las situaciones de ocupación provisoria de espacios y los puntos de tránsito. Por ejemplo: las cadenas de hoteles, clubes de vacaciones, en contraste con los campos de refugiados y tomas de terreno. Así, podemos decir que el no lugar es una metáfora de la vida contemporánea, o la medida de la época actual²⁰.

El concepto de no lugar designa dos dimensiones que se dan de manera complementaria. Una dimensión espacial que corresponde a lugares concretos constituidos en relación a ciertos fines, ya sea transporte comercio u ocio. Y otra relacional, que refiere a los vínculos que las personas establecen en estos lugares. Estas esferas se superponen ya que los no lugares mediatizan un conjunto de relaciones con sí mismo y con los otros que, indirectamente, apuntan a sus fines creando una “contractualidad solitaria” altamente funcional con los objetivos del espacio. Esta contrasta con lo “social orgánico” que caracteriza a los lugares antropológicos. La vinculación del sujeto con el espacio, en el contexto del no lugar, es mediatizada por palabras, textos e imágenes. Éstos cumplen funciones de prescripción, prohibición o información²¹.

Mientras que el lugar antropológico está constituido por la identidad de uno y otros, el no lugar simula una identidad compartida, provisional, más parecida a un anonimato. En este sentido, los sujetos se vuelven clientes, pasajeros, usuarios, conductores, sólo identificables unos de otros en el momento del pago. En cuanto a la dimensión histórica, vemos que los no lugares carecen de historia en la medida en que allí impera lo actual, el presente y sus demandas; lo que Augé denomina “presente perpetuo”²².

Despolitización del sujeto social

Nestor García Canclini destaca que las últimas décadas se han caracterizado, en el marco de globalización de América Latina, por una intensificación de las relaciones económicas y culturales con Estados Unidos. Esto habría impulsado “un modelo de sociedad donde muchas funciones del Estado desaparecen o son asumidas por corporaciones privadas, y donde la participación social se organiza a través del consumo más que mediante el ejercicio de la ciudadanía. El eficiente desarrollo de nuestras democracias [durante las primeras seis décadas del siglo XX], su inestabilidad y la directa cancelación de los organismos de representación ciudadana por las dictaduras de los años setenta y ochenta habrían colaborado para que ese cambio de modelo metropolitano [del europeo al estadounidense] redujera las sociedades civiles latinoamericanas a conjuntos atomizados de consumidores”²³.

¹⁹ Augé, Marc: Op. Cit.p 83

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid.

²² Ibid.

²³ García Canclini, Néstor: *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, DF. Grijalbo. 1995. pg 15.

Esta transformación descrita por Canclini desembocaría en que las inquietudes propias de los sujetos sociales y ciudadanos en el marco de la globalización, por ejemplo, sobre cómo informarse y quién representa mejor sus intereses, estarían hoy siendo más respondidas por el consumo privado de bienes y de medios de comunicación que por las reglas aparentemente abstractas de la democracia o por la participación en organizaciones políticas cada vez más desacreditadas. Este proceso puede ser entendido como una pérdida de los ideales de la democracia liberal e ilustrada y una despolitización del individuo social²⁴.

A partir de lo anterior es posible plantear que la inserción del modelo social estadounidense, así como lo describe Canclini para los países latinoamericanos, ha generado una mutación de ciudadanos (sujetos sociales) en consumidores, determinando una construcción despolitizada de la vida cotidiana y una relación de consumo respecto a los espacios públicos.

B) El segundo horizonte: la sociedad urbana.

Si el objeto de estudio de esta investigación es el sujeto social, es necesario establecer que este no es abstracto. Por el contrario, es un individuo que habita un espacio, unas coordenadas y una realidad concretas; una ciudad. Y un contexto social y cultural determinado: una sociedad urbana.

Para desarrollar este punto, tomaremos la hipótesis de Henri Lefebvre²⁵ que en la década de los setenta plantea que la sociedad a nivel mundial está en un proceso de creciente urbanización, desarrollo que continúa hasta llegar a su total urbanización. La sociedad urbana es aquella que surge luego de la industrialización, es decir, coincide con el concepto de posindustrial.

Hoy en día, las proyecciones hechas por el Fondo Monetario Mundial Internacional, apuntan a que el 2008 la mitad de la población mundial vivirá en ciudades. Siguiendo esta tendencia, se espera que para el año 2030 el sesenta por ciento habitará zonas urbanas²⁶.

En este mismo sentido, presenciamos una creciente urbanización y rápida proliferación de urbes altamente habitadas, llamada megápolis. “Mientras en el año 1900 había 11 aglomeraciones de más de un millón de personas y en el año 2000 había 350, hoy hay 35 ciudades que superan el umbral de los 10 millones de habitantes”²⁷.

Entendemos entonces por “revolución urbana” el conjunto de transformaciones que tienen lugar en la sociedad contemporánea, las cuales marcan el tránsito desde el período de predominio de una organización industrial de lo social, donde las problemáticas eran principalmente el crecimiento, la planificación, la programación, hacia un tipo de organización distinta: la sociedad urbana²⁸.

²⁴ Ibid.

²⁵ Lefebvre, Henri: *La revolución urbana*. Madrid. Alianza. 1970. Traducción de Mario Nolla.

²⁶ *Más de la mitad de la población del mundo vivirá en ciudades el próximo año* (2007, jueves 6 de septiembre). Diario La Tercera. Santiago.

²⁷ Mongin, Olivier: *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Primera edición. Buenos Aires. Paidós. 2006. p 206

²⁸ Ibid.

Las antiguas formas urbanas estallan en esta conformación de la sociedad urbana. Desde una perspectiva de desarrollo espacio-temporal, la sociedad urbana es un modo de organización social contemporáneo, que tiene como antecedente otros modos de ordenación. El más remoto, y con carácter fundante, es la ciudad política, que acompaña o sigue a la instauración de una vida social organizadora de la agricultura y de la aldea. Luego, la ciudad mercantil, donde el intercambio comercial se convierte en una de las funciones urbanas principales. Tras un giro radical, desde el orden agrario hacia lo propiamente urbano, emerge la ciudad industrial. Este tipo de organización irrumpe en la realidad urbana, asegurando la cercanía de la industria a las fuentes de energía, a las materias prima, a la mano de obra, a los capitales y a los capitalistas. Irrupción que abre una fisura o zona crítica en donde la realidad urbana, amplificadas y rota a la vez, pierde su carácter de totalidad orgánica. Esta zona crítica marca el inicio de un tipo de organización que denominamos sociedad urbana²⁹.

Como afirma Lefebvre, esta implosión-explisión de lo urbano genera una disolución de la urbanidad, una instalación del orden represivo de los espacios públicos, predominio de la demarcación con señales, de una normativa a través de códigos de recorrido (circulación) y de referencia. Inflexión que se caracteriza también por la inmensa concentración de agentes, actividades, riquezas, cosas y objetos, medios y posibilidades; por el estallido y proyección de múltiples y disociados fragmentos: periferia, extrarradios, satélites, etc.³⁰

La centralidad es el rasgo esencial del fenómeno de lo urbano, constituida en un movimiento dialéctico que lo crea y destruye. "El hecho de que cualquier punto pueda ser tomado como centro, es lo que caracteriza al espacio-tiempo urbano"³¹. Así, la ciudad contemporánea (urbana) es amontonamiento de objetos, montañas de productos, multitudes, gente que se pisa en lugares atochados, abundancia de cosas múltiples, yuxtapuestas, superpuestas. Agrupa todos los mercados: mercado de productos de agricultura y de la industria, mercados locales, regionales, nacionales, mundiales, mercado de los capitales, de trabajo, de los signos y símbolos. La ciudad crea un escenario de intercambio, de aproximación y de relaciones, es decir, una situación urbana. Es el escenario donde todo lo diferente confluye. "Los signos de lo urbano son los signos de la congregación"³². Así mismo, lo urbano aglutina las zonas que permiten la congregación, como la calle, la acera y la plaza³³. Y hoy en día, el mall, los grandes cines masivos y lugares de comida rápida.

No obstante, en el proceso de su realización, la concentración y la centralidad se debilitan y se rompen, desplazándose hacia otro centro. Tenemos entonces la tendencia tanto a la centralidad como a la policentralidad, a la disgregación, a la constitución de diferentes centros: a la dispersión³⁴.

La ciudad masificada

²⁹ Ibid.

³⁰ Ibid.

³¹ Ibid. pg. 122

³² Ibid. pg. 124

³³ Ibid.

³⁴ Ibid.

La realidad urbana que habita el sujeto social al cual nos referimos, el escenario concreto donde toma lugar su vida cotidiana, es la ciudad latinoamericana. Este escenario puede corresponder a una gran ciudad o metrópolis, o también a ciudades más pequeñas. Pero en cualquier caso, es una ciudad masificada como resultado de la explosión demográfica y social de los centros urbanos durante el siglo XX en América Latina.

La multitudinaria migración del campo a la ciudad, iniciada en el contexto de la crisis de 1930, generó una explosión de centros urbanos. A partir de aquel entonces, las ciudades experimentaron un proceso de masificación creciente, que prosigue hasta la actualidad, definiendo la situación contemporánea de Latinoamérica. En el caso particular de la ciudad de Santiago, destacamos que se acercaba al millón de habitantes en 1940, alcanzando la cifra de 2.600.000 hacia 1970³⁵. Según el Censo 2002³⁶, la Región Metropolitana registró un total de 6.061.185 habitantes, de los cuales 4.668.473 viven en la ciudad de Santiago (Provincia de Santiago).

Como resultado de este proceso, en muchas ciudades surgen grupos sociales de origen impreciso, ajenos a la estructura tradicional, aglutinando a las clases populares y a los inmigrantes de origen rural, y que recibieron el nombre de masas. Con la emergencia de estos grupos, la sociedad urbana en su conjunto comenzó a masificarse, así como las formas de vida y las maneras de pensar.

El rápido crecimiento también repercutió en la fisonomía de las ciudades, que adquieren la forma de guetos incomunicados y dispersos. La anomia se instala como un rasgo definitorio del conjunto urbano masificado. Como describe José Luis Romero, esta masificación se expresó en cambios en la fisonomía de las ciudades, en su estructura social interna, así como en transformaciones de los estilos y formas de vida cotidiana³⁷.

La ciudad habitada por el individuo contemporáneo dejó de ser una totalidad integrada y coherente, sino como afirma Romero, pasó a estar constituida por una yuxtaposición de grupos disímiles, y por tanto, de formas de vida heterogéneas. La sociedad aparentemente congregada y compacta de otrora, fue sustituida por una escindida, producto de la contraposición de dos mundos, coexistentes y yuxtapuestos. Por un lado, la sociedad normalizada, tradicional, compuesta de clases y grupos articulados. Por el otro, la masa anómica, volcada a la lucha por la subsistencia e instalada de manera precaria y marginal a un lado de la sociedad normalizada. Dos sociedades primero confrontadas, que luego se han ido interpenetrando de manera trabajosa y conflictiva, proceso que aún no llega a su fin³⁸.

El crecimiento desenfrenado de las ciudades conformó una lógica perversa de competencia ya que, a medida que aumentaban las posibilidades, crecían aún más las demandas de oportunidades. Se instalaron, como objetivos de la masa urbana, el éxito económico y del ascenso social. La propaganda a favor del consumo así como la reactivación económica permitieron el acceso masificado a los objetos que constituían signos de status³⁹.

³⁵ Romero, José Luis: *Latinoamérica, las Ciudades y las Ideas*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2001.

³⁶ Instituto Nacional de Estadística: "Ciudades, pueblos, aldeas y caseríos, Censo 2002". <http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/demografia/demografia.php> (1 diciembre de 2007)

³⁷ Romero, José Luis: Op. Cit.

³⁸ Ibid.

³⁹ Ibid.

Este contexto general de masificación, junto con el advenimiento de modelo de las grandes ciudades estadounidenses, generó transformaciones en los estilos de vida. Aun cuando la sociedad tradicional y la masa tuvieron formas de vida muy distintas, coincidieron en la revolución de las expectativas y en la adhesión a la filosofía del bienestar⁴⁰.

Uno de los rasgos principales de una sociedad urbana contemporánea es que se encuentra regida por la lógica del mercado. Uno de los aspectos fundamentales de ésta es que el intercambio o consumo pasa a ser el eje articulador de las relaciones sociales.

C) El objeto en primer plano: sujeto social

Los individuos se van constituyendo en gran medida a partir de las prácticas sociales. La vida cotidiana es la estructura principal donde se ponen en juego estas prácticas. La experiencia de la cotidianeidad ha sufrido cambios radicales a lo largo del siglo XX, los que han repercutido y transformado la constitución de las personas en la actualidad.

Me referiré como sujeto social a la instancia que somos cada uno de nosotros, en tanto que estamos constituidos por un orden individual que a su vez está entrelazado con uno comunitario, cultural, epocal. En este contexto, tomo la definición de sujeto que traza Esther Díaz: “al decir <<sujeto>> me estoy refiriendo al término filosófico cultural que se comenzó a elaborar específicamente en la modernidad. Se trata de la instancia social que somos cada uno de nosotros, en tanto estamos constituidos por un aspecto del orden del yo (con preeminencias psicológicas individuales) y un aspecto del orden del sujeto, que es comunitario, epocal, compartido por quienes somos contemporáneos y pertenecemos a una misma cultura”⁴¹.

Pensar en el individuo por medio del análisis de la vida cotidiana es observar el o los modos en que éste se inserta en la sociedad, cómo habita su entorno, de qué maneras lo significa y cómo se piensa o se sitúa a sí mismo en este contexto. Es determinar su recorrido concreto en una ciudad concreta, su carta de navegación.

Esta perspectiva de investigación permite acceder a una dimensión social del individuo, en la medida que la vida cotidiana no es una construcción individual (personal) sino que esta constitutivamente ubicada en relación a una colectividad y una cultura. Es por medio de este análisis que esperamos acceder a los principios que conforman la cotidianeidad, y por tanto organizan lo social.

Paolo Virno⁴² reflexiona sobre el individuo en su habitar en la sociedad señalando que ya no existen divisiones categóricas entre lo individual y lo colectivo, lo privado y lo público, sino que la cotidianeidad transcurre en un espacio que convoca y reúne a ambas dimensiones de manera simultánea y no excluyente.

Siguiendo la misma línea, tomo un postulado central de Humberto Giannini⁴³: la experiencia individual se encuentra enraizada en una experiencia común, es decir, en una dimensión social. Por tanto al explorar la experiencia cotidiana de un sujeto particular,

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Díaz, Esther: *Posmodernidad*. Buenos Aires. Biblos. 1999. p 108

⁴² Virno, Paolo: *Gramática de la Multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires. Colihue. 2003.

⁴³ Giannini, Humberto: *La “reflexión” cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Sexta edición. Santiago. Universitaria.

podemos acceder a los principios que la organizan, principios que a su vez estructuran la vida diaria de las personas en general: la vida en común.

Cotidiano, como lo define Giannini, es lo que pasa todos los días. También puede entenderse como rutina, palabra que señala una recurrencia o recursividad de quehaceres, de hábitos, de prácticas. Tomando la definición anterior, entiendo por vida cotidiana un conjunto de prácticas, más o menos recurrentes, por medio de las cuales el sujeto habita su entorno material y social, dándole significado. En este habitar, el individuo estructura su propia experiencia siempre en relación con una experiencia compartida. Y de manera más o menos transgresora, se sitúa en las dinámicas sociales de esta vida en común. A través de este modo de vivir el individuo se hace partícipe de una sociedad concreta.

El sujeto urbano estructura este habitar de acuerdo a la topografía y fisonomía concreta de la ciudad que reside, sus calles, límites, edificios, monumentos, aceras, puentes, fábricas, pasarelas, fuentes, trenes subterráneos, suburbios, hoteles, malls, pasajes, carreteras urbanas, paraderos, buses, pasos peatonales, señales de tránsito, universidades, centros comunitarios, tiendas, comunas, dimensiones, tamaños, distancias, población, atochamientos. La calle, específicamente, es escenario simbólico de la ciudad. Sintetiza el fenómeno de lo urbano.

Para Giannini, la calle es el topos (lugar) privilegiado de ese pasar que es la cotidianidad, el contexto por excelencia del acaecer del individuo urbano. Espacio del ir y venir de todos los días, pasaje necesario entre la casa y el trabajo. Lugar preferente para el despliegue de la publicidad y sus incitaciones al consumo. De día, llena de gente y con una actividad vertiginosa. De noche, a veces iluminada por las luces de los negocios. Otras, oscura y desabitada. Pero siempre contrasta con el resguardo del domicilio.

La calle, según Lefebvre, y en concordancia con lo descrito por Giannini, es el lugar de paso y circulación por excelencia en el contexto urbano. Puede constituir el topo del “encuentro”, que posibilita a su vez llegar a otros lugares de encuentro, como los cines y malls (antes, cafés y teatros). Para este autor, la calle es una escena espontánea donde el sujeto puede ser simultáneamente espectáculo, espectador y actor. Espacio donde las personas y grupos se muestran, se manifiestan y apoderan (aunque cada vez menos) de los lugares. Al mismo tiempo, y en contraste, la calle es el lugar de los encuentros más superficiales, donde se camina unos junto a otros sin realmente encontrarse. Domina lo impersonal, obstruyendo la constitución de un sujeto o de una colectividad.

Lo que se despliega en la calle es el mundo de la mercancía, cuya centralidad es patente en el mundo contemporáneo. Ya no limitada a los lugares otrora destinados especialmente a ella, como mercados, plazas, abastos, invade toda la ciudad. La calle trocada en escaparate, en camino entre tiendas. Y la mercancía, exhibida, incitadora, convertida en espectáculo⁴⁴. El cambio y el valor de cambio constituyen la lógica que domina y regula. “La calle se ha convertido en retículo, organizado por y para el consumo”⁴⁵. La velocidad de circulación está determinada por la posibilidad de mirar las vitrinas y de comprar los productos exhibidos.

Incluso el tiempo pasa a ser “tiempo-mercancía”. La calle reglamenta el tiempo que queda entre el trabajo y la casa (morada), lo organiza en tiempo de compra y de venta. “La organización neocapitalista del consumo muestra en la calle su fuerza [...] muestra cómo la lógica de la mercancía va acompañada de una contemplación (pasiva) que toma

⁴⁴ Debord, Guy: *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires. La marca. 1995.

⁴⁵ Romero, José Luis: Op. Cit.pg 26

el carácter y la importancia de una estética y de una ética⁴⁶. La acumulación de objetos sucede a la acumulación del capital, y adopta la forma de una ideología solapada bajo todo lo que parece visible, legible. La imagen de la publicidad y el espectáculo de los objetos colonizan la calle, sometiéndola a esta lógica de acumulación. Las instancias de apropiación de los espacios públicos por las personas o las colectividades, son reducidas a expresiones estereotipadas o caricaturescas de lo social. La verdadera apropiación y manifestación, es reprimida por el poder.

No obstante, es indispensable recalcar que en la actualidad, la calle comparte esta función de retículo articulado por el consumo con otros espacios o lugares públicos, como los supermercados y malls. Incluso podemos pensar que está siendo reemplazada por estos últimos, los que se hacen cada vez más depositarios de las dinámicas de lo urbano, erigiéndose como principales escenarios de la posmodernidad. En el supermercado y en el mall la vida cotidiana adquiere características distintas y el sujeto social, otras maneras de habitar.

El individuo contemporáneo despliega su cotidianeidad de manera importante en estos lugares públicos concretos, como la calle, el mall, el supermercado, que le son ajenos en la medida que él no define los límites y las reglas de los mismos. Zonas que han sido dispuestas por el poder, previstas para ser lugares de trabajo, trámite, recreación, o simplemente pasar aquellas horas aparentemente muertas, en donde “no hay nada que hacer”. Estos lugares públicos ofrecen posibilidades como el acceso a productos, relaciones de intercambio o entretención. Pero al estar regulados por leyes, instituciones y prácticas acordadas, también constituyen una negación de otras maneras de habitar y de vincularse. Entonces, el sujeto social se entrega a lo que estos lugares públicos le procuran, haciéndose una vez más partícipe de lo masivo.

Otro elemento central para aproximarse a la cotidianeidad posmoderna, y en especial a la experiencia del sujeto en estos lugares públicos descritos, corresponde al fenómeno que

⁴⁷ Guy Debord denomina *sociedad del espectáculo*. El autor destaca que la experiencia misma del individuo se ve trastocada ya que todo lo que era vivido directamente se aparta en una representación. Entendemos espectáculo como el entramado de relaciones sociales mediatizadas por imágenes, concepto que hace hincapié en la preferencia de las sociedades actuales por la imagen antes que la cosa, la representación antes que la realidad misma. Tal mediatización se hace patente en lugares como la calle, el mall y el supermercado, contextos en los que presenciamos el fetichismo de la mercancía, junto con la hegemonía del espectáculo y la imagen espectacular en la vida social dominante, que conlleva el predominio de la apariencia en la vida social.

3. Antecedentes del contexto chileno: el repliegue del sujeto social

Los cambios políticos y culturales tienen efectos en el desarrollo de los géneros literarios. Por lo tanto, para reflexionar sobre las características del individuo social y la cotidianeidad en novelas chilenas contemporáneas, es necesario contextualizar la discusión en el

⁴⁶ Ibid. pg. 27

⁴⁷ Debord, Guy: Op. Cit.

conjunto de transformaciones sociales de las últimas décadas. Como afirma Leonidas Morales, los diecisiete años de dictadura lograron romper la trama íntima de la vida cotidiana chilena, tanto pública como privada, de la manera que se había configurado a lo largo del siglo XX. Esta ruptura tuvo como efecto en los géneros ficcionales o literarios, la aceleración de procesos erosivos que venían dándose simultáneamente a nivel de la identidad del sujeto y del discurso⁴⁸.

La primera fase de la dictadura, la etapa terrorista, tuvo fuertes repercusiones en la conformación de los individuos y las prácticas sociales. El orden fue sostenido preponderantemente por medio del instrumento del terror, generando la imposibilidad de movilización política y de cuestionar los actos de poder. En este contexto, la capacidad del Estado de actuar sobre los cuerpos no estuvo limitada por el derecho ni la moral. La relación del sujeto con el Estado estuvo determinada por el terror orientado a reprimir e inmovilizar, y un saber encaminado a constituir subjetividades capaces de explicar, sustentar y justificar las injustificables políticas de Estado⁴⁹.

A partir de los planteamientos de Moulian, observamos que los mecanismos del silencio y del poder disciplinario, junto con la visibilidad del poder represivo fueron generando un tipo de poder estatal que determinó tanto el espacio público como el privado. Así, la cotidianeidad de los individuos fue crecientemente regida por un poder omnipotente e invisible, reprimiendo toda actividad política y cívica.

A esta suspensión provisional de los aspectos más activos de la ciudadanía⁵⁰, que corresponden al ámbito político del individuo social, se añaden las violaciones sistemáticas de los derechos humanos. En este sentido, vemos que la dimensión política y cívica de los sujetos es puesta entre paréntesis en base a una racionalidad que arguye a la urgencia del resguardo de la seguridad nacional. Se instaura una inmovilidad de la sociedad civil frente a la total omnipotencia del Estado. Sociedad civil que, en períodos anteriores se encontraba en fuerte ebullición⁵¹, se sumió en este período en el orden y el silencio. El sujeto social fue replegado y reducido a su mínima expresión.

En la etapa posterior, denominada por Moulian como dictadura Constitucional, se observó una relativa pérdida de omnipotencia del poder-Estado junto con un despertar de la sociedad civil que comenzó a manifestarse en movilizaciones y protestas. Estos levantamientos lograron al menos hacer mella en el clima de pánico que surgió en la fase terrorista. Pánico que se había instalado como miedo internalizado y se expresaba en lo que podríamos llamar un imaginario del castigo, el cual funcionaba como anticipación angustiosa de sanciones (desde cárcel y torturas hasta pérdida del trabajo) como consecuencia de la trasgresión de las reglas del régimen autoritario. Eventualmente, si las represalias por parte del Estado no se realizaban, el acto mismo de desobediencia desplegaba lo que Moulian denomina un <<imaginario de la persecución>>⁵². La fase terrorista creó un referente de violencia en la sociedad civil chilena que quedó marcado en el imaginario colectivo. Esto permitió que la utilización del instrumento del terror fuera adquiriendo nuevas formas en la etapa Constitucional, articulándose como una amenaza.

⁴⁸ Morales, Leonidas: *Cartas de Petición. Chile 1973-1989*. Capítulo: *Cartas de petición*. Santiago. Planeta/Ariel. 2000. pg. 13 – 34.

⁴⁹ Moulian, Tomás: *Chile Actual. Anatomía de un Mito*. Tercera Edición. Santiago. LOM. 2002.

⁵⁰ Tomando como ejemplo paradigmático la imposibilidad de las movilizaciones colectivas.

⁵¹ Me refiero a la época de la Unidad Popular.

⁵² Moulian, Tomás: Op. Cit. pg 273

La fase terrorista instala un referente simbólico de la relación entre el Estado y los individuos. La figura del Estado queda erigida como soberana del espacio público y centinela del espacio privado, construcción que perdura durante la segunda etapa de la dictadura. El lugar del individuo social durante la dictadura terrorista es de completa anulación. Posteriormente, en la fase Constitucional, emergió un sujeto capaz de contravenir la omnipotencia del Estado y que intenta reapropiarse de los espacios públicos (concretos y simbólicos) y reformular su situación respecto al poder-Estado.

En cuanto a la transición democrática, ésta fue realizada bajo tutelaje militar. Los gobiernos de la Concertación que han liderado la etapa postautoritaria, optaron por gobernar aceptando los límites definidos por el modelo militar establecido en la Constitución de 1980⁵³. En este sentido, es relevante reflexionar sobre el sujeto social contemporánea tomando en cuenta el carácter de incompletitud y deficiencia de la democracia existente en Chile, tanto en términos jurídicos como ciudadanos.

El funcionamiento de los gobiernos de la Concertación han presentado varios indicios de una coexistencia en el Chile actual de prácticas y discursos de índole autoritaria y democrática. Esto, sin duda, repercute en la construcción subjetiva de la vida cotidiana y de la relación de las personas con el espacio público. Esta realidad se hace más crítica si agregamos a este escenario las transformaciones sociales que tienen lugar en el contexto de la globalización y la posmodernidad en nuestro país, en particular, la masificación del consumo y la instalación de la lógica del mercado en gran parte de las relaciones sociales.

4. Las novelas de Eltit y Santa Cruz

Lo que convoca en la presente investigación es la temática del sujeto social y la construcción de la vida cotidiana, eligiendo una temporalidad acotada: los años de la sociedad chilena desde el 2000 en adelante. En este contexto, no interesa trabajar con registros de tipo periodísticos o directamente testimoniales, como cartas o diarios íntimos, sino que con el registro literario de este sujeto social.

La relevancia de abordar el terreno de los géneros ficcionales o literarios yace en el carácter simbólico de los mismos, es decir, en la capacidad de representar y dar cuenta de cambios sociales y políticos. En esta investigación no se busca proponer una imagen de la historia de la novela chilena contemporánea, como sí lo realiza Leonidas Morales en el texto *Novela Chilena Contemporánea. José Donoso y Diamela Eltit*⁵⁴. El objetivo es más simple y acotado: proponer imágenes del sujeto social y su cotidianeidad en dos novelas chilenas actuales. Para abordar este tema, no interesará toda literatura, ni siquiera una parte importante de la literatura del periodo a partir del año 2000. En concreto, suscitan el interés dos narradoras chilenas que han publicado a lo largo de estos años, como son Diamela Eltit y Guadalupe Santa Cruz.

Las escritoras mencionadas son autoras de muchos textos tales como novelas, ensayos, entre otros. No se considerarán todos ellos en esta investigación, sino únicamente

⁵³ Acuña, Carlo H& Smulovitz, Catalina: *Adjusting the Armed Forces to Democracy: Successes, Failures and Ambiguities in the Southern Cone*. En: *Constructing Democracy. Human Rights, Citizenship and Society in Latin America*. (Eds. Elizabeth Jelin y Eric Hershberg). Boulder, Colorado. Westview Press.1996.

⁵⁴ Morales, Leonidas: *Novela Chilena Contemporánea. José Donoso y Diamela Eltit*. Primera Edición. Santiago. Cuarto Propio. 2004.

aquellas novelas que resultan más idóneas para analizar y que permitan generar una imagen de sujeto social, tomando en cuenta su año de publicación y las temáticas abordadas.

La escritora Diamela Eltit ha publicado las novelas *Lumpérica* (1983), *Por la patria* (1986), *El cuarto mundo* (1988), *Vaca Sagrada* (1991), *Los vigilantes* (1994), *Los trabajadores de la muerte* (1998), *Mano de obra* (2002) y *Jamás el fuego nunca* (2007). Entre sus obras también se encuentran un libro de ensayos, un libro de testimonios, así como textos de carácter documental⁵⁵. De la numerosa producción literaria de Diamela Eltit sólo se tomará su novela *Mano de obra* cuya primera edición se realizó en 2002. Este texto de Eltit da cuenta de la alienación del sujeto social en el contexto de la posmodernidad de la sociedad chilena, insertada plenamente en la lógica del mercado.

Guadalupe Santa Cruz es autora de las novelas *Salir* (1989), *Cita Capital* (1992), *El contagio* (1997), *Los conversos* (2001) y *Plasma* (2005), así como de diversos ensayos y artículos en torno al género, los imaginarios urbanos y la memoria⁵⁶. En el contexto de esta investigación se tomará la novela *Los conversos*, texto publicado en el 2001 en donde la autora plantea al sujeto social como esencialmente “inmigrante”, por tanto, marcado por la itinerancia, la no pertenencia a un lugar físico y a una comunidad humana.

El postulado central de esta investigación es que las novelas *Mano de obra* de Diamela Eltit y *Los conversos* de Guadalupe Santa Cruz constituyen registros del sujeto social y su habitar cotidiano. Específicamente, los textos elegidos relatan cómo están insertos los individuos en espacios y “lugares” sociales, dando cuenta de una expropiación de la subjetividad, la identidad e incluso el lenguaje.

Así, al analizar las novelas de estas autoras, es posible distinguir cambios e inflexiones en el sujeto que remiten a transformaciones que se dan en el escenario contemporáneo chileno, latinoamericano y mundial, los cuales entendemos como modernidad y posmodernidad.

Entonces, el objetivo general de este trabajo corresponde a develar imágenes del sujeto social, por medio del análisis de la construcción de la vida cotidiana en las novelas *Mano de obra* de Diamela Eltit y *Los conversos* de Guadalupe Santa Cruz. De este modo, se busca determinar algunos principios organizadores de la cotidianeidad.

5. Algunas reglas para leer

Para visualizar las imágenes y construcciones del sujeto en su dimensión social se realizará un análisis de discurso de los textos. Por medio de este llevaré a cabo una lectura crítica de las novelas mencionadas, tomándolos como un “punto de partida” y “espacio de iluminación” para reflexionar sobre el sujeto contemporáneo. Un supuesto a la base de esta metodología es que el discurso narrativo expresa y permite acceder a imágenes o figuras de una experiencia cotidiana común, sus prácticas y principios organizadores, elementos que nos permitirán construir un retrato del sujeto en su dimensión social en la actualidad.

⁵⁵ Memoria Chilena: “Diamela Eltit (1949 -)”. <[http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/index.asp?id_ut=diamelaeltit\(1949-\)>](http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/index.asp?id_ut=diamelaeltit(1949-)>) (15 diciembre de 2007)

⁵⁶ Sitio Web Guadalupe Santa Cruz. <<http://www.guadalupesantacruz.cl>> (15 de febrero de 2008).

Con el objetivo de abordar estas materias es importante referirnos al desarrollo de los géneros ficcionales en la literatura chilena, particularmente en las fases moderna y posmoderna. Como afirma Morales, el narrador de la novela moderna relata desde la “soledad”, para un lector solitario y configurando sujetos de identidad problemática (y ya no sujetos de identidad comunitaria, como en el caso del narrador oral). Bajo este ordenamiento, la experiencia va perdiendo su anclaje respecto de un saber compartido. Así, esta condición comunitaria de la experiencia se debilita y desarticula progresivamente a lo largo de la modernidad, haciéndose especialmente crítica con las vanguardias⁵⁷, y podemos agregar también, en la fase posmoderna.

Al tomar el análisis histórico de la novela chilena desarrollado por Morales, es posible ubicar ambas novelas que se analizarán dentro de la fase posmoderna, y por tanto, como resultado de un tránsito o pasaje desde la fase vanguardista, y no como oposición a ésta. Por lo tanto, son herederas de las nuevas condiciones discursivas de producción de verdad que instalan las vanguardias. En particular destacamos dos aspectos. Primero, el desplazamiento del eje del saber desde el narrador al personaje. Así este último, entregado a su propia subjetividad, se constituye en soporte del sujeto. Segundo, la fragmentación del narrador, sumido en un saber incierto, junto con la desintegración del sujeto, su pérdida de unidad y alienación.

De esta manera, para llevar a cabo esta investigación se toma como elemento central de análisis al personaje, ya que este “es el soporte del sujeto: sus acciones, sus palabras precipitan la figura de un sujeto, la hacen visible al lector”⁵⁸.

Cada novela es examinada en capítulos por separado, pero en ambos casos el análisis se organiza en relación a los siguientes aspectos:

a) Contextualización: consiste en la presentación de un marco general que permite una comprensión de la novela en la trama de procesos de transformación social y cultural de Chile.

b) Mapa de la vida cotidiana: se refiere a la realización de un diseño topográfico de las prácticas de la vida cotidiana en las ciudades, es decir, la identificación de los lugares en que la rutina se desenvuelve.

c) Principios organizadores del cotidiano: busca determinar algunos principios o elementos que estructuran la experiencia cotidiana común (no individual) en los escenarios urbanos contemporáneos, enfatizando las transformaciones en los ámbitos público y privado, así como la ordenación del tiempo y el espacio.

d) Figura del sujeto social: se orienta a la construcción de imágenes del sujeto social y sus maneras de insertarse en la cotidianeidad.

⁵⁷ Morales, Leonidas: *Novela Chilena Contemporánea. José Donoso y Diamela Eltit*. Primera Edición. Santiago. Cuarto Propio. 2004.

⁵⁸ Morales, Leonidas: Op. Cit. pg. 25

Capítulo II: *Mano de obra* de Diamela Eltit

1. Aspectos generales de la novela

Mano de obra, alegoría del supermercado y de otros espacios característicos del capitalismo tardío, nos muestra la centralidad del consumo como práctica cotidiana en las sociedades contemporáneas. Revela cómo el supermercado, o en su lugar el mall o las grandes cadenas de cines, constituyen hoy los espacios elegidos por las personas para matar ese tiempo en que no hay nada que hacer. Éstos también son las zonas preferidas para reunión y esparcimiento, actividades antes desarrolladas en plazas y parques.

Paradójicamente, en la época contemporánea, estos sitios destinados al ocio, término que etimológicamente proviene de reposo, son los centros comerciales donde la principal actividad es el negocio, palabra que nos remite a la ocupación, al quehacer, y es el negativo de reposo⁵⁹.

Diamela Eltit destaca las funciones que cumple el supermercado en la época actual por medio de descripciones de los empleados sobre los clientes y sus motivaciones para concurrir a este sitio.

“Cuando los miro me obligo a preguntarme: ¿qué hacen ellos (aquí) en el súper? (...) Ellos [los clientes ancianos] vienen a matar el tiempo que les queda”⁶⁰. “Los clientes ocupan el súper como sede (una mera infraestructura) para realizar sus reuniones”⁶¹.

A lo largo del texto, se nos van develando las transformaciones del sujeto social en el contexto de la ciudad latinoamericana de las últimas décadas. Los pasillos, estantes y góndolas ordenadamente abarrotados de productos, expresan cómo los bienes de consumo han saturado la esfera pública y social. “[Los clientes] tocan los productos igual que si rozaran a Dios. Los acarician con una devoción fanática (...)”⁶². Bienes o productos que han colonizando incluso la subjetividad dadora de sentido.

La primera parte de la novela, llamada *El despertar de los trabajadores*. Iquique, 1911, está compuesta por ocho secciones introducidas por títulos de diarios obreros chilenos publicados durante las tres primeras décadas del siglo XX. *Verba Roja*. Santiago, 1918. *Luz y Vida*. Antofagasta, 1909. *Autonomía y Solidaridad*. Santiago, 1924. *El proletario*. Tocopilla, 1904. *Nueva Era*. Valparaíso, 1925. *Acción directa*, Santiago, 1920. *El obrero gráfico*. Valparaíso, 1926. *La voz del mar*. Valparaíso, 1920. Cada uno de estos titulares remite a discursos emancipatorios que la prensa obrera circulaba entre los trabajadores

⁵⁹ Corominas, Joan: *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Tercera Edición Novena reimpresión. Madrid. Gredos. 1973.

⁶⁰ Eltit, *Diamela. Tres Novelas*. México, DF. Fondo de Cultura Económica. 2004. p 271

⁶¹ *Ibid.* p 256

⁶² *Ibid.* p 256

sindicalizados de salitreras, portuarias, mercados de carne y agro. Por medio de estos titulares, Eltit hace presente luchas obreras y muertes en plena época moderna. Entre ellas, la matanza en la escuela de Santa María de Iquique, en donde, al negarse a abandonar el recinto luego de un petitorio de mejoras salariales, son asesinados hombres, mujeres y niños relacionados con el mundo del salitre⁶³.

Nelly Richard conceptualiza la utilización de estos titulares como un recurso de emergencia contra la lógica instalada del capitalismo tardío, generadora de sociedades asoladas por la indiferencia de las mercancías y el valor de intercambio⁶⁴. Convoca, entonces, a la historia en que la fuerza de trabajo era productora no sólo de mercancía, sino también de revueltas e insurrecciones, en donde el concepto de clase y lucha obrera eran componentes fundantes de lo social.

El hilo conductor de estas secciones es el monólogo de un reponedor de supermercado, quien nos descubre el carácter enrarecido de los vínculos entre los sujetos al interior del súper. "Ah, los clientes. Mezclan los tallarines, cambian los huevos, alteran los pollos, las verduras, las ampolletas, los cosméticos. Entiendan: lo que pretendo expresar es que revuelven los productos. Los desordenan con una deliberación insana sólo para abusar de los matices en que se expresa mi rostro. Se trepan sobre la resistencia aglomerada de mis sentimientos y (después) los pisotean extensamente"⁶⁵. La total funcionalidad de las interacciones entre clientes y empleados, es vivenciada por los trabajadores como agresión y maltrato.

El texto desentraña la dinámica mórbida de explotación que sufren los trabajadores. "Me encuentro inmovilizado por la embestida de un cansancio aterrador que apenas puedo resistir"⁶⁶ - dice el reponedor. Acusa el malestar social generado por los bajos sueldos, jornadas y condiciones laborales inhumanas, que se enquistan en los cuerpos, convirtiéndolos en reservorios de síntomas físicos y dolor difuso, difícil de delimitar.

"Sí. Me refiero al dolor. Un dolor que está determinado y, sin embargo, carece de una localización precisa. Digo, como si el cuerpo funcionara sólo como una ambientación, una mera atmósfera orgánica que está disponible para permitir que detone el flujo de un dolor empecinado en perseguirse y, a la vez, huir de sí mismo. Mi cuerpo, claro, como siempre, se suma"⁶⁷.

Esta materialización orgánica del ejercicio de poder, su manifestación sobre los cuerpos, nos remite al debilitamiento del individuo como consecuencia del aumento de su capacidad productiva, de su fuerza como agente económico: como mano de obra.

La segunda parte del texto de Eltit lleva por título Puro Chile, 1970. La fijación de esta fecha marca el inicio del primer gobierno socialista elegido democráticamente en Chile. Puro Chile remite a las primeras palabras del Himno nacional. También es el nombre del diario obrero más popular, instrumento del gobierno socialista destinado a funcionar como asamblea democrática de los trabajadores. Esta parte de la novela nos presenta

⁶³ Blanco, Fernando A. "Poéticas de Alienación y Muerte en *Mano de Obra*". En: Llanos, Bernardita. *Letras y Proclamas: la estética literaria de Diamela Eltit*. Santiago. Cuarto Propio/ Denison University. 2006

⁶⁴ Richard, Nelly. "Tres recursos de emergencia: las rebeldías populares, el desorden somático y la palabra extrema". <<http://letras.s5.com.istemp.com/eltit091202.htm>> (8 de septiembre de 2007).

⁶⁵ Eltit, Diamela. Op. Cit. p 256

⁶⁶ Ibid. p 277

⁶⁷ ***Ibid. p 260***

una familia urbana proletaria constituida por algunos hombres y mujeres empleados del supermercado, que convienen compartir techo y comida debido a la precariedad de las condiciones salariales⁶⁸.

Los personajes que ocupan la casa realizan diversos trabajos: cajera, reponedor, empaquetador, promotora, guardia de seguridad, entre otros. Esta sección nos va descubriendo aspectos de la subjetividad de los empleados, de sus modos vincularse, así como la construcción de la cotidianeidad.

Gran parte de los capítulos -Ahora los vasos no sirven para nada. Gloria va a dormir en la pieza de atrás. Se levantó a las cinco de la mañana. Sonia tenía las manos rojas. Sonia lloró en el baño. Isabel tenía que pintarse los labios. Teníamos que despertar a Isabel. El minuto comercial de las papayas en conserva- llevan nombres que nos muestran una inmersión en una cotidianeidad sin trascendencia, sin horizonte más allá que la subsistencia.

2. Construcción de la vida cotidiana en *Mano de obra*

La vida cotidiana de los personajes de *Mano de obra* se desenvuelve principalmente en el supermercado y la casa. Aunque la calle no es un lugar preponderante donde transcurre el diario vivir, de todas maneras cumple una función simbólica relevante en el texto. Entonces, si trazamos un mapa de la vida y prácticas cotidianas, en él deben aparecer estos tres espacios: supermercado / casa / calle.

Al analizar la disposición de estas instancias, observamos la cancelación de la distinción tradicional entre ámbito público y privado, ya que cada vez se van diluyendo las características propias que los distinguían. En este sentido, presenciamos una disolución del domicilio, así como lo define Giannini⁶⁹. El fin de ese espacio al que se accede al traspasar la puerta, el biombo o cortina que separa del mundo público, donde el sujeto puede desprenderse de imposiciones externas, para efectuar un movimiento de regreso a sí mismo, que lo separa del ajetreo de la calle y la enajenación del trabajo.

En la novela de Eltit, la casa es el espejo del trabajo. Lo privado y las relaciones afectivas se organizan como relaciones laborales, en torno a metas y logros: la subsistencia. Se reproducen también las dinámicas de poder del supermercado, instalando el abuso y la explotación entre los habitantes de la casa. Así, los malos tratos reeditan aquellos recibidos de los supervisores.

Fernando Blanco señala que la autora nos muestra la disolución de dos soportes simbólicos de la modernidad y de la ideología del ascenso social: la familia y el sindicato. En el espacio privado, se nos revela un tipo de comunidad que se asocia en torno a la protección y la sobrevivencia, la satisfacción de necesidades básicas como alimento y vivienda, y la “regulación” de pulsiones primarias como la sexualidad y la agresividad. Esta agrupación de sujetos posindustriales es internamente funcional en su corruptibilidad y deslealtad, como el engaño de Enrique que causa el despido de todos: “PERO cómo podríamos haber adivinado que Enrique se estaba preparando para darnos un golpe que iba convertirse en el definitivo. Sí, Enrique. Nuestro Enrique (...) Pudimos ver, con nuestros

⁶⁸ Blanco, Fernando A: Op. Cit.

⁶⁹ Giannini, Humberto: Op. Cit..

propios e infelices ojos, el efecto mortal de un plan más que siniestro que se había urdido con una premeditación que nos sumergió en una insaciable ferocidad⁷⁰. De esta manera, la traición da cuenta del proceso de depredación de los individuos al habitar un entorno donde el consumo es la única alternativa de reconocimiento social⁷¹.

También el espacio laboral se aleja radicalmente de las características que, desde la utopía del progreso, se le suponen propias en la modernidad. Con la explotación deja de haber una relación coherente entre trabajo y remuneración, disolviendo las funciones tradicionales de éste. El trabajo, representante por excelencia del espacio público, se aleja del sentido colectivo antes dado en la oficina o en la fábrica y se configura más bien como una “agrupación transitoria”. Lo anterior indica un giro radical “hacia formas precarias, inorgánicas y abstractas en las que la cesantía (y el temor a ella) provoca(n) una desagregación subjetiva y social”⁷².

En este sentido, en la “dinámica de la subcontratación de mano de obra intercambiable, estos no-obreros van desalojando sistemáticamente de sus conciencias los contenidos que los nucleaban en el pasado como pertenecientes a un plano urbanístico –‘la toma’ devenida población y luego hogar- o ideológico como obrero capacitado, organizado, beligerante y conciente de sus derechos”⁷³. De este modo, el trabajo se torna vaciador y anulador de la subjetividad.

También la calle abandona sus funciones clásicas. Ya no cumple el oficio cotidiano de comunicar el domicilio con el trabajo, como la define Giannini⁷⁴. Deja de ser un espacio urbano de encuentro ocasional con otros, y donde los transeúntes se pueden detener frente a aquello que les pueda interesar: productos del trabajo expuestos en vitrinas, pregonados por el comercio ambulante, u ofrecidos en propagandas. Tampoco es el espacio comunicativo y abierto donde se va a expresar la opinión pública, por medio de protestas, marchas o tomas.

A la calle, ahora, van a parar los exiliados, cesantes, traicionados. Así, luego de ser despedidos, los empleados salen a la calle: “agrupados como una banda indigente, caminamos de manera penosa por las calles que tanto despreciábamos (y temíamos) y que ahora empezaban a resultarnos insoportablemente familiares”⁷⁵. Eltit, en novelas como Lumpérica y Los Vigilantes, traza la calle como lugar errante, de marginación. No obstante, vinculada a un potencial creativo y de subversión, aspecto que se presenta silenciado en el texto que analizamos aquí.

3. El supermercado como expresión de la organización contemporánea de del espacio

⁷⁰ Eltit, Diamela: Op. Cit. p 356

⁷¹ Blanco, Fernando A: Op. Cit.

⁷² Ibid. p 181

⁷³ Ibid. p 182

⁷⁴ Giannini, Humberto: Op. Cit.

⁷⁵ Eltit, Diamela: Op. Cit. p 356

Los lugares tradicionales responden a un tipo de organización arraigada en la historia de nuestra experiencia común, cuya “forma, función y significado se contienen dentro de las fronteras de la contigüidad física”⁷⁶. Así, un lugar se define principalmente por su ubicación geográfica, fronteras y recintos colindantes. En contraste, lo fundamental de los espacios urbanos contemporáneos es la función que cumplen dentro una red global de intercambios. Estas zonas son el soporte material para las prácticas sociales actuales, muchas de ellas estructuradas en torno a distintos flujos. Es por ellos que Manuel Castells⁷⁷ las denomina <<espacio de los flujos>>.

El supermercado, o súper como es llamado en la novela de Eltit, como alegoría paradigmática de este sistema social, está orientado a proporcionar un sustento material para la transacción de mercancía y dinero, desde su infraestructura hasta la disposición de las relaciones sociales en su interior. Es decir, constituye un contexto facilitador de flujos que, junto con otros, como flujos de capital, flujos de información, flujos de tecnología, flujos de imágenes, sonidos y símbolos, expresan los procesos dominantes en términos económicos, políticos y sociales. Podemos decir que el supermercado es un espacio de flujos en la medida en que es un área orientada específicamente a la circulación (productos, personas, dinero) y que, en relación directa a ello, su forma espacial aún prácticas sociales características de las sociedades contemporáneas (o sociedad red).

Aún cuando Castells define los flujos como secuencias de intercambios e interacción determinadas entre las posiciones físicamente inconexas que mantienen los actores sociales, lo que aleja al súper de esta definición de espacio de flujos, vemos que la contigüidad física que se da entre clientes y empleados no remite a una vinculación entre sujetos, sino más bien, a una mera interacción entre funciones del intercambio. En este sentido, a pesar de la presencia física de ambos, sigue habiendo una inconexión y neutralidad fundantes.

Al detenernos en las relaciones sociales que tienen lugar en el contexto de esta lógica espacial, vemos que el súper es un territorio no hospitalario, hábitat agresivo e incluso violento. Los trabajadores lo experimentan como una geografía agujereada, o agujereante, que genera repulsión.

“Los olores indeterminados se atropellan para profundizar la molestia que hoy me produce la iluminación del súper. Ah, sí. Esta obsesiva luz me agrieta y me ocasiona la sensación de un mareo persistente”⁷⁸.

La iluminación implacable, artificial, que sustituye la luz atmosférica, el ordenamiento equidistante de los pasillos, la disposición simétrica de los productos, los uniformes, las superficies higienizadas, la arquitectura típica de galpón carente de ventanas, que cancela la comunicación con el exterior, “(...)los olores industriales que caracterizan el espacio ambiguamente desodorizado del súper”⁷⁹, la regulación de la temperatura ambiente que impide variaciones térmicas, una “tranquila” música ambiental que reemplaza el ruido aleatorio proveniente de la actividad de la ciudad, y los sistemas de vigilancia hi tech, son algunos de las incontables elementos que impregnan de artificialidad este espacio.

⁷⁶ Castells, Manuel: *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen I .La sociedad red*. Primera edición en español. México, DF. Siglo XXI. 1999. p 457

⁷⁷ Ibid.

⁷⁸ *Ibid.* p 279

⁷⁹ Ibid. p 279

En el supermercado, así como describe Beatriz Sarlo respecto a los shopping-malls, la circulación de las personas, las materias, así como los espacios no puede entregarse al azar. Podemos decir que ambos ofrecen un continuum espacial y temporal que los independiza y aísla de cualquier contingencia del exterior que ponga el peligro el confort de los clientes; quedan a salvo de las vicisitudes de la temporalidad y la intemperie. Supermercado y mall constituyen espacios artificiales que anticipan y cubren todas las necesidades (físicas y de consumo) de los visitantes⁸⁰.

Sarlo plantea que, por medio de esta escenografía siempre idéntica, estándar, se logra edificar espacios abstractos y neutros, en que el mercado no disimula su naturaleza universal⁸¹. Tal neutralidad sitúa claramente al supermercado lejos de los lugares tradicionales o antropológicos, dadores de sentido para aquellos que lo habitan, y más cerca de lo que Augé denomina un no lugar. El súper, abandonado a la lógica devastadora del capitalismo neoliberal y la mano de obra intercambiable, se configura como un espacio sin sentido, en que la experiencia de relación del sujeto con el mundo se diluye; se desparrama.

Como se planteó anteriormente, este sitio constituido con un fin comercial enmarca y define las relaciones que las personas establecen en su interior. Se configuran, entonces, interacciones funcionales entre sujetos, organizadas en base a las identidades provisorias (cliente-empleado) y a un guión de intercambio de información que logra minimizar el vínculo. Esta contractualidad solitaria, en que el empleado funciona como una correcta pieza de servicio, permite el funcionamiento sistemático y regular del comercio.

“[El cliente] me escudriña con sus inequívocas muestras de simpatía o me llama con una artificial cercanía por mi nombre (...) [Yo] tomo una distancia (laboral) inquebrantable (...)”⁸². “Ahora mismo estoy diciendo que sí con la cabeza (asiento como un muñeco de trapo) y me disculpo ante el cliente apelando a mi extenso servilismo laboral (...) Sonríe de manera perfecta mientras alejo a los niños de los estantes (no te olvides) con una cortesía impostadamente familiar”⁸³.

Esta cortesía, y en particular la sonrisa de los empleados como código relevante en la atención al cliente, es también un elemento central en la lógica de los no lugares de la sobremodernidad. La sonrisa como constitutiva del carácter profesional de los empleados, que deviene en sonrisa profesional, ha sido descrita por David Foster Wallace en el contexto del crucero y el turismo. Cito aquí un fragmento de una de las innumerables y extensas notas el pie que aparecen en el texto Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer.

“(...) el fenómeno de la sonrisa profesional, una pandemia nacional en la industria de los servicios. Y en ninguna parte de mi experiencia he sido receptor de tantas sonrisas profesionales como en el [crucero] Nadir: maitres, jefes de camareros, subalternos de gerentes de hoteles, directos de crucero... Sus sonrisas profesionales se activan como interruptores a mi paso. Pero también en tierra, en bancos, restaurantes, mostradores de venta de billetes de avión, etcétera. Ya conocen esa sonrisa –la contracción enérgica del cuadro circumoral con movimiento cigomático incompleto-, esa sonrisa que no llega a los ojos del

⁸⁰ Sarlo, Beatriz: *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*. México, DF. FCE. 2000.

⁸¹ Ibid.

⁸² *Eltit, Diamela: Op. Cit. p 268*

⁸³ *Ibid. p 261*

que sonrío y que no significa nada más que el intento calculado de adelantarse a los intereses del que sonrío fingiendo que le cae bien el objeto de la sonrisa. ¿Por qué los empresarios y gerentes obligan a los profesionales de los servicios a irradiar la Sonrisa Profesional? ¿Soy el único consumidor en quien dosis elevadas de esa sonrisa producen desesperación?’⁸⁴.

Esta narración del fenómeno de la sonrisa profesional acusa, al igual que la novela de Eltit, el carácter enrarecido de las relaciones en los no lugares. El mérito de Wallace es que nos muestra no sólo la mecanización de la amabilidad y la acogida en los empleados, sino también la desolación que genera, quizás de manera más silenciosa, en los clientes.

Por otro lado, pero sin abandonar el análisis de las relaciones, vemos que la vinculación del sujeto con el espacio y con los otros en el supermercado, es mediatizada por palabras dichas por alto parlante, que anuncian ofertas de último minuto, pero principalmente por textos como “las minúsculas instrucciones adosadas a las mercaderías: los usos, los beneficios, las propagandas, las prohibiciones, las recomendaciones”⁸⁵. De este modo, el cliente pasea en silencio por los pasillos consultando las etiquetas con los precios, revisando los ingredientes al dorso de los productos, comparando marcas y envases, pesando las frutas y verduras lo que indicará el precio, mirando los pequeños carteles de promociones, descuentos. Al final del recorrido, la caja; una mujer silenciosa registra cada uno de los productos en una máquina decodificadora. Podemos imaginar que pide datos como número de R.U.T. y verifica que la tarjeta de crédito o de redcompra esté habilitada. Luego, el cliente sigue sucesivamente las instrucciones (textos) que la pantalla de la máquina de pago le va indicando.

Clientes. Empleados. Supervisores. Todos constituyen identidadestransitorias en que un sujeto se vuelve indistinguible de otro, salvo por la función que cumplen dentro del supermercado. Clientes. Empleados. Supervisores. Son identificaciones que, por medio del anonimato de los individuos, aseguran el éxito de la transacción comercial. Desafección ocultada por pequeños carteles con los nombres de los empleados, que permite simular cordialidad.

En *Mano de obra* también vislumbramos otro aspecto central del engranaje del súper y, por qué no, de los espacios de la sobre modernidad en general. Mientras los clientes pueden abandonar esta identidad colectiva y volverse identificables unos de otros al momento de pagar y abandonar el recinto del súper, los empleados quedan atrapados en esta nominación provisoria. Sin poder desprenderse de estos rótulos, llegan a su casa siendo aún cajera, guardia o empaquetador.

Otro aspecto que nos lleva a considerar el súper como un no lugar, además de la configuración de las relaciones e identidades, es la carencia de historia, ya que en ese espacio el ahora, las exigencias de lo actual, anulan el pasado y el futuro. “MAS HORAS. Más tarde aún (...) Las horas son un peso (muerto) en mi muñeca y no me importa confesar que el tiempo juega de manera perversa conmigo porque no termina de inscribirse en ninguna parte de mi ser. Sólo está depositado en el súper. Se trata de un horario tembloroso e infinito que se pone en primer plano (más aún) cuando entra de manera hipócrita este nuevo preciso cliente”⁸⁶. De este modo, el devenir se dispone más bien como presente

⁸⁴ Foster Wallace, David: *Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer*. Primera Edición. Barcelona.

Mondadori. 2003.

⁸⁵ Eltit, Diamela: Op. Cit. p 275

⁸⁶ Ibid. p 267

perpetuo. El tiempo es percibido como acumulación de horas infinitas a la vez que inmóviles, inertes.

Estas nuevas vivencias de lo temporal se presentan en la novela como otra fuente de malestar, difícil de aprehender, nombrar, inscribir, y que deviene síntoma. “Estoy poseído, lo afirmo, desde la cabeza hasta los pies por un síntoma enteramente laboral, una enfermedad horaria⁸⁷ que todavía no está tipificada en los anales médicos”⁸⁸.

Los malestares surgidos de experiencias del transcurso del tiempo en la novela, nos remiten a la reflexión desarrollada en esta línea por Castells. El autor contrasta la nueva temporalidad, a la que designa como atemporal, con la experiencia del tiempo en la modernidad, que como plantea el sociólogo británico Anthony Giddens⁸⁹, corresponde a la repetición de la rutina diaria. Tiempo moderno, en palabras de Scott Lash y John Urry⁹⁰, cuya marcha desarraiga, centraliza y universaliza. Podemos entender la modernidad “como el dominio del tiempo de reloj sobre el espacio y la sociedad”⁹¹. Castells enfatiza que este “tiempo lineal, irreversible, medible y predecible se está haciendo pedazos en la sociedad red, en un movimiento de significado histórico extraordinario”⁹² (467).

No sólo hay una relativización del tiempo según distintos contextos sociales, o un mero regreso al carácter reversible o cíclico del tiempo. Según Castells, la transformación es aun más profunda: “es la mezcla de tiempo para crear un universo eterno, no autoexpansivo, sino autosostenido, no cíclico sino aleatorio, no recurrente sino incurrente: el tiempo atemporal, utilizando la tecnología para escapar de los contextos de su existencia y apropiarse selectivamente de cualquier valor que cada contexto pueda ofrecer al presente eterno”⁹³.

Aunque la lógica emergente es la del la atemporalidad, la mayor parte de la sociedad no se integra completamente a ella; se encuentra en el borde de este nuevo universo. “La atemporalidad navega en un océano rodeado por orillas ligadas al tiempo, donde aún se pueden escuchar los lamentos de las criaturas a él encadenadas”⁹⁴. Es, sin duda, este quejido el que queda encarnado en *Mano de obra*.

Desde otra perspectiva, la figura de los clientes, que aparece como secundaria en la novela, nos remite al sujeto-usuario planteado por Augé. En este sentido, el autor destaca que el usuario es habitué de un comercio de “oficio mudo” como distribuidores automáticos, tarjetas de crédito y cajeros automáticos. Es “beneficiario” del sistema comercial, vial, bancario. De vías aéreas, ferroviarias y autopistas. De medios de transporte como aviones, metrotrenes, autobuses, automóviles. De puntos de tránsito, como aeropuertos, estaciones ferroviarias y de metro, paraderos de autobuses. También de espacios de ocupación provisoria como cadenas de hoteles y de parques de diversión. Así como de espacios de consumo como supermercados y malls.

⁸⁷ A partir del texto, es posible pensar el trabajo, sus efectos y patologías asociadas como una enfermedad característica de la etapa actual, un signo epocal como lo fue la histeria en el siglo XIX.

⁸⁸ Eltit, Diamela: Op. Cit. p 278

⁸⁹ Anthony Giddens en Castells, Manuel: Op. Cit.

⁹⁰ Scott Lash y John Urry en Castells, Manuel: Op. Cit.

⁹¹ Castells, Manuel: Op. Cit.p 466

⁹² Ibid. p 467

⁹³ Ibid. p 467

⁹⁴ Ibid. p 502

Augé destaca que en estos contextos, el sujeto-usuario establece modos de comunicación enrarecidos, extraños, que la mayoría del tiempo no lo ponen en relación más que con una imagen de sí mismo. Así, la mirada se desplaza ya no dirigiéndose al espacio o a los otros, sino que remitiendo ahora al sujeto mismo (sí mismo). Movimiento que corresponde a un vaciamiento de la conciencia, y que impone a los sujetos nuevas y duras experiencias de soledad.

Tomando lo anterior, vemos que el supermercado es espacio generador de sujetos vaciados en su subjetividad (empleados y clientes). Este sobre-mercado, llena todos los espacios, repleta todo intersticio, falseando la vitalidad de los individuos, ya perdida.

4. Sujeto social en *Mano de obra*

Es posible sintetizar las transformaciones del sujeto en la novela al analizar los cambios en dos esferas fundamentales: trabajo y lenguaje. Sin duda, ámbitos que han experimentado rupturas respecto de sus funciones tradicionales.

Transformaciones en el concepto de trabajo

Si nos volvemos a concentrar en la figura de los empleados, que es la central, vemos individuos cuya principal actividad, sino la única, es el trabajo asalariado. Son mano de obra, tradicionalmente denominados obreros. En este ámbito, se hacen patentes transformaciones profundas en la noción de trabajo, y por ende, en la definición de sujeto-obrero.

Si nos remitimos al individuo social de la modernidad, eminentemente político y colectivo, encontramos que éste se expresó por medio de movilizaciones sociales y otras formas de participación ciudadana. El individuo posmoderno que nos revela *Mano de obra* se estructura en base a la hegemonía del liberalismo económico, viendo reducida su participación al consumo. De esta manera, la actividad laboral se instala en un espacio de desesperanza y violencia urbana resultante de la crisis de empleos y de garantías de las economías poscoloniales⁹⁵.

Los contratos sociales, basados en la idea de la democracia, hoy se encuentran mediados por una cultura del consumo, suplantando la identidad política colectiva por identificaciones que otorgan la ilusión de una individualidad⁹⁶. De este modo lo colectivo, concepto central en la lucha de clases orientada a combatir la burguesía, sucumbe ante la primacía del poder adquisitivo y el acceso a bienes.

Al mismo tiempo, la incertidumbre de los salarios y sustituibilidad de un trabajador por otro son los elementos definitorios de las formas de socialización y vinculación de los obreros⁹⁷.

Mano de obra establece un contraste entre estos dos modelos de sujeto obrero: el moderno – industrial v/s posmoderno-posindustrial. La autora hace presente el primero por

⁹⁵ Blanco, Fernando A: Op. Cit.

⁹⁶ Ibid.

⁹⁷ Ibid.

medio de los titulares de la prensa obrera de las primeras tres décadas del siglo veinte, que mencionamos anteriormente. Y el segundo, por las características y construcción del texto, los personajes y sus alocuciones. Blanco plantea que este recurso “nos permite observar cómo el sujeto político obrero industrial ha desaparecido y en su lugar surge una precaria comunidad de individuos cuyo máximo horizonte de expectativas está dado por la incertidumbre y la intercambiabilidad de cara al salario improbable y el empleo incierto”⁹⁸.

Como describe Blanco, Eltit nos relata las experiencias de sujetos marcadas por la falta de trascendencia, historias de hombres y mujeres asalariados a finales del siglo XX, cuyo único motivo de convivencia es subsistir. Este grupo conforma una pseudo comunidad acrítica de trabajadores/consumidores, cuyos vínculos se establecen, e identidades se configuran, por medio de “rituales verbales” donde se instala la degradación y la violencia discursiva. De este modo, relata la alienación de las subjetividades obreras que han tenido que pagar como precio por la modernización y desarrollo del país. *Mano de obra*, en cada una de sus secciones, da cuenta de un sujeto conciente de este proceso de exterminio subjetivo⁹⁹.

De esta manera, la autora revela la penetración en la vida cotidiana de los poderes y saberes institucionalizados del neo capitalismo transnacional y la imposición de sus lógicas culturales. Cambios que podemos entender también a la luz de la transformación de la sociedad chilena desde una sociedad disciplinaria a una de control. Es decir, en términos de Foucault, reglamentada por un poder activado desde el interior de cada individuo y en donde el ejercicio violento del control se expresa en la administración del poder sobre la propia vida.

La degradación del lenguaje

El mundo construido en *Mano de obra* es aquel regulado por las leyes del mercado, donde la justicia social desaparece del escenario de los objetivos y metas políticas, siendo sustituida por los ideales del capitalismo neoliberal. El supermercado funciona como alegoría de un modelo político y social generador de identidades, en que el “eje regulador de las experiencias” es la incertidumbre salarial. Lo anterior deviene en la construcción de subjetividades alienadas y sin capacidad de cohesión¹⁰⁰.

En este sentido, una vez que la lógica del mercado se instala por sobre la capacidad discursiva, deviene el colapso del sujeto político colectivo, el fin de la vinculación de éste con los otros, el total desgaste de las relaciones. Este colapso del sujeto obrero es expresado en el texto por medio de la degradación del lenguaje y la banalización del garabato. Términos como “saco de huevas”, “culiado envidioso” y “huevón de mierda” proliferan en la segunda parte de la novela, constituyendo modos cotidianos de interpelar y humillar a los otros.

Podemos entender esta transformación del lenguaje como indicador de la pérdida de la conciencia y los discursos en un contexto de imposibilidad de movilizaciones y reivindicaciones sociales. Esto daría paso a subjetividades indefensas frente al trabajo transnacional debido a la carencia de lenguaje político. Individuos trocados en “sujetos

⁹⁸ Ibid. p 179

⁹⁹ Ibid.

¹⁰⁰ Ibid.

mínimos”¹⁰¹. Lo anterior nos remite a la pérdida de la capacidad performativa del lenguaje, es decir, de generar transformaciones en el espacio social.

Estas carencias en el lenguaje se hacen manifiestas en las diversas situaciones en que los empleados no tienen manera de enfrentar las injusticias laborales, más que con imprecaciones carentes de poder de cambio social, y que funcionan como mera descarga de frustraciones. Esto lo vemos cuando un supervisor le reduce a Enrique el número de horas que trabajará en el súper, lo que significa un menor sueldo:

“Enrique dijo que tenía ganas de sacarle la chucha. Que sentía el impulso de pegarle un rodillazo en los cocos. Que incluso había pensado matar al huevón”¹⁰². “<<Es que [el supervisor] le tiene envidia a Enrique porque el culiado es negro y chico. Un enano culiado y acomplejad>>, dijo Gloria”¹⁰³.

También cuando Sonia describe las condiciones precarias de trabajo:

“<<Ni mear puedo. Se me está haciendo mierda la vejiga. Viejo chucha de su madre que no me deja ir al baño>>”¹⁰⁴.

Y cuando Isabel le describe a sus compañeros el siempre idéntico proceso de despido:

“<<Te llama el supervisor, generalmente el más cagón’, nos decía Isabel, ‘y te dice puras huevadas. Puras mentiras. Después te pide que devuelvas el guardapolvo o el delantal y te manda cagando a la calle>>”¹⁰⁵.

Nelly Richard conceptualiza este uso de groserías e imprecaciones verbales como otro recurso de emergencia utilizado en el texto. La crítica entiende este tipo de lenguaje, por ejemplo, la ordinariez, como modos en que lo popular le da forma creativa a la marginalidad, es decir, violando los códigos oficiales del habla. También aludirían a imaginarios de la calle remitiendo a acuerdos clandestinos, reuniones ilícitas, que se dan al margen de la falsa integración de la familia y la nación¹⁰⁶.

Pero más que revelar un potencial creativo, las “malas palabras” en esta novela exaltan la pérdida de la palabra como portadora de sentido sociopolítico. Como sugiere Blanco, los garabatos cumplen una función de lenguaje suplementario. Los obreros encuentran en él una forma de pertenencia colectiva e identificación arrancadas por los nuevos modos de vinculación, impuestos por la globalización¹⁰⁷.

En este contexto vemos cómo Sonia, la cajera, amenaza a Gabriel, el empaquetador: “<<Ten cuidado cabro culiado>>, le decía, <<si te pilló robando, aunque sea una hoja de lechuga, te acuso y te sacan cagando de aquí>>”¹⁰⁸. De este modo, por medio de la grosería y su abyección se reedita la violencia y el maltrato de los cuales son víctimas los empleados, a la vez que se descomprime provisoriamente la agresividad.

¹⁰¹ Ibid.

¹⁰² Eltit, Diamela: Op. Cit. p 314

¹⁰³ Ibid. p 315

¹⁰⁴ Ibid. p 318

¹⁰⁵ Ibid. p 318

¹⁰⁶ Richard, Nelly: Op. Cit.

¹⁰⁷ Blanco, Fernando A: Op. Cit.

¹⁰⁸ Eltit, Diamela: Op. Cit. p 317

Estas formas verbales, que configuran modos de habitar el espacio público y privado, también otorgan la ilusión de contrarrestar la vivencia de usurpación y anulación de la subjetividad, al aparecer como resistencia y denuncia. Prontamente nos damos cuenta que estos garabatos son pronunciados con total ausencia de vitalidad, de manera mecánica, ya que el lugar de la enunciación es el de la dislocación de lo social.

Nos encontramos, entonces, con sujetos obreros que forman parte de “narrativas sin ecos”, es decir, relatos donde “el ser se encuentra en completa ausencia”¹⁰⁹: “(...) en este estado” dice uno de los empleados “soy víctima de una indiferencia que me puedo conducir a la disolución”¹¹⁰. En este escenario de retirada del ser, sólo persiste el deseo de muerte y el sin sentido. “Mi deseo (mi último deseo) es derrumbarme en medio de un estrépito más que irreverente y así arrastrar conmigo a una hilera interminable de estantes para que las mercaderías sean, finalmente, las que me lapiden”¹¹¹.

La única fantasía que perdura, es la destrucción. La única experiencia, el vaciamiento de sí. El sujeto propiamente tal no se hace presente. No hay interpelación posible que lo haga comparecer. Ni política ni social.

5. Sujeto social y las mayorías silenciosas

Al mirar desde una perspectiva más general el proceso de disolución de la subjetividad que nos plantea Eltit, vemos que la figura de sujeto social, y de colectividad, construida en el texto es aquella en que lo social y lo político pierden todo sentido. Este efecto neutralizador nos remite al concepto de masas de Jean Baudrillard¹¹², quien las define como un hoyo negro en el espacio que absorbe toda la energía de lo político y de lo social, cancelándola. De esta manera, las masas, características de la época contemporánea, constituyen “el poder de la inercia, el poder de lo neutro”¹¹³.

Baudrillard define a las masas como mayorías silenciosas, ya que son un referente mudo, sin historia pasada ni futura, como la colectividad de empleados en la novela. Si la potencia de las mayorías es su silencio, que constituye su poder de absorción, en *Mano de obra* esta mudez es encarnada en la grosería y la imprecación: ruidosas pero mudas, al fin.

Este movimiento de neutralización de lo social por parte de las masas es lo que Baudrillard denomina implosión o fin de lo social: “la masa es lo que queda cuando se ha olvidado todo lo social”¹¹⁴. En ese contexto nos encontramos frente a la declinación simultánea de lo político y lo social. Ya no podemos encontrar una sustancia social o política reales, debido a que no hay un referente social en el sentido clásico (pueblo, clase, proletariado). “Simplemente ya no queda un significado social para que de fuerza a un significado político”¹¹⁵.

¹⁰⁹ Blanco, Fernando A: Op. Cit. p 194-195

¹¹⁰ Eltit, Diamela: Op. Cit. p 279

¹¹¹ Eltit, Diamela: Op. Cit. p 280

¹¹² Baudrillard, Jean: *Cultura y Simulacro*. Séptima Edición. Barcelona. Kairós. 2005 (primera edición 1978).

¹¹³ Ibid. p 109

¹¹⁴ Ibid. p 113

¹¹⁵ Ibid. p 127

Las masas, así como la colectividad de empleados del súper, no constituyen una instancia o lugar social al que podamos referirnos, como antes lo fue el pueblo o la clase. No pueden definirse en torno a una identidad. Como diría Baudrillard, ya no son sujeto, menos sujeto histórico, por tanto no pueden estar alienadas, no pueden generar revolución ni tomar una conciencia autónoma.

Eltit nos señala este fin del sujeto por medio de la discrepancia entre la época de lucha de clases, a la que nos remiten los titulares de la primera parte de la novela, y el resto del texto que describe la aniquilación del individuo y la colectividad obrera por desgaste y explotación.

Baudrillard plantea que hasta los años sesenta, el tiempo fuerte era la historia, el espacio público. Lo privado o lo cotidiano no eran más que el revés de la esfera política. Pero en la época contemporánea presenciamos el total repliegue de las masas sobre el espacio doméstico, su absorción en una cotidianeidad atravesada por el consumo y su intrascendencia, junto con un rechazo de la historia y la política¹¹⁶.

Tomando los planteamientos de Richard, vemos que esta oposición entre modernidad y posmodernidad es desplegada en la novela al destacar la heroicidad de la historia, particularmente la organización sindical, interpelada por los titulares de la primera parte. Ésta contrasta con el vacío y carácter deshistorizado del supermercado, una actualidad de obediencia y servilismos¹¹⁷.

“Me obligo a la mansedumbre (ya no me cuesta nada, nada en absoluto. Quizás finalmente sea manso ¿no?) y me esmero en conservar la calma, apaciguar todo sobresalto que pudiera invadir mi ánimo. Estoy presto a cultivar una notable impasibilidad para conseguir una presencia solícitamente neutra. Debo (es mi función) lucir limpio, sin sudor, sin muecas. ¡Cómo no! Es urgente cumplir con el deber externo de parecer pálido. Obvio. Bien peinado, preciso, indescifrable, opaco. Yo formo parte del súper –como un material humano accesible- y los clientes lo saben”¹¹⁸.

¹¹⁶ Ibid

¹¹⁷ Richard, Nelly: Op. Cit.

¹¹⁸ Eltit, Diamela: Op. Cit. p 260-261

Capítulo III: *Los conversos* de Guadalupe Santa Cruz

1. Aspectos generales de la novela

Así como lo ha desarrollado en textos narrativos y ensayos, Guadalupe Santa Cruz reflexiona en esta novela en torno la ciudad contemporánea y las condiciones de construcción del sujeto. El eje organizador de *Los conversos* es el viaje, así como las transformaciones de los individuos y la colectividad en este contexto de migración desde una zona rural hacia una urbana.

Este éxodo nos remite al proceso de migración campo-ciudad, que en el contexto de las ciudades latinoamericanas se ha distinguido por llevar a un crecimiento demográfico explosivo de los centros urbanos, en contraste con las ciudades europeas, las que experimentaron un crecimiento moderado, logrando mantener relativamente sus límites geográficos y su carácter más orgánico.

Para abordar el texto *Los conversos*, partiremos de unas de las miradas que Marc Augé¹¹⁹ desarrolla sobre lo urbano, en la que destaca que la ciudad existe, más allá de su materialidad, debido al ámbito imaginario suscitado por ella. Este imaginario está constituido por permanencias y cambios, e influye en nuestra relación con la ciudad, y en términos más generales, con la sociedad.

El comienzo de la novela *Los conversos* narra la llegada de un grupo de pobladores, provenientes de la cantera de Korsta, a una Gran Ciudad. Con mayúscula en el texto original. Santa Cruz nos relata el viaje de algunos habitantes de Korsta, lugar asolado por la sequía, en busca de trabajo. La novela describe este largo proceso de arribo, de acercamientos sucesivos a una realidad urbana, la que se revela poco a poco.

La primera parte de la travesía es el traslado en barco, el Hulda, que traslada masivamente a inmigrantes cuyo destino último es la Gran Ciudad. Luego, la interminable estadía en Selma, zona de tránsito antes del ingreso a este nuevo espacio, en donde Lara¹²⁰, su hermano Pompeyo¹²¹, Ivar, su amigo, con su esposa Regina, y Cristen, la viuda, todos emigrantes de Korsta, construyen una vivienda provisoria. En medio de una multitud de hombres y mujeres provenientes de distintas zonas, exhaustivamente empadronados

¹¹⁹ Augé, Marc: *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Barcelona. Gedisa. 1998

¹²⁰ En la [mitología romana](#) Lara, es el nombre de una [náyade](#) famosa por su charlatanería: era incapaz de guardar cualquier secreto. En castigo por sus indiscreciones, Júpiter le arrancó la lengua y ordenó que la encerrasen en los [infiernos](#). Con el tiempo se inició su culto como Tácita, la diosa silenciosa. No por casualidad, el personaje de Lara en esta novela oscila entre períodos de mutismo y la emisión de un extraño lenguaje propio.

¹²¹ Pompeyo el Grande fue un político y general [romano](#). Aunque aristócrata y dueño de una gran fortuna, Pompeyo era lo que la nobleza romana llamaba despectivamente "un hombre nuevo", es decir, proveniente de la nobleza rural y provinciana, sin antecedentes en el servicio al estado. De hecho su padre, Pompeyo Estrabón, sería el primero de su familia en entrar en el [Senado](#). Mientras Pompeyo el Grande triunfa en la vida política y militar al convertirse en general, el personaje Pompeyo de la novela, también de origen rural, obtiene la victoria en el ámbito económico, al convertirse en comerciante de la Gran Ciudad.

por los oficiales, ellos imaginan cómo será la ciudad, cuyos bramidos se escuchan de manera constante, como ebullición urbana, a lo lejos.

Una vez instalados en la metrópoli, el texto de Santa Cruz explora en las problemáticas de inserción de los distintos personajes en las lógicas económicas, sociales y culturales. El descubrimiento de su topografía, sus recorridos. La tensión entre su fuerza centrífuga y su capacidad de expulsión.

En cada paso de esta marcha, de proximidad creciente a este nuevo espacio, la Gran Ciudad se hace presente por medio de un potente imaginario que entremezcla promesas de “nuevas oportunidades” y la ineludible pérdida de los referentes, del pasado, así como el sentido de pertenencia. Esta narración de los primeros encuentros con lo urbano es prolifera en impresiones, experiencias e imágenes de la ciudad.

La primera parte de este tercer capítulo de la presente investigación está dedicada a reflexionar sobre las experiencias de descubrimiento de lo urbano; cómo la ciudad es imaginada, presentida, proyectada por los personajes que se acercan progresivamente a ella. También abordará su inmersión e incorporación en las formas de vida urbanas contemporáneas. La segunda parte se orientará a contrastar los imaginarios de lo rural y de lo urbano desarrollados en la novela, centrándome en la figura de comunidad que se despliega. En tercer lugar, se desarrollan algunos elementos sobre la imagen del sujeto social presentes en el texto.

2. Experiencias del espacio urbano contemporáneo en *Los conversos*

Separada por un río de la Gran Ciudad, Selma es una antesala de lo urbano, espacio de transición, de *conversión* de estos sujetos de origen rural a nuevas formas de construcción de sentido propias de la posmodernidad urbana. Una mutación necesaria antes del ingreso concreto a la metrópoli. “Lara pega la oreja contra la pared que se orienta en dirección

al río”¹²². En este lugar, lo urbano se erige como presencia constante, se cuela en cada palabra dicha, entre los ruidos e imágenes que se agolpan en la cabeza. Atraviesa el cuerpo. “Un ritmo sordo la ha arrancado de la ausencia de los sueños, un vaivén que retumba en los huesos, en el vientre, en las muñecas. Viene de lejos, imita el paso ciego de la muchedumbre avanzando cadenciosamente, los ojos vueltos hacia adentro, los pies

levantando polvo de manada”¹²³. Desde Selma, la ciudad es presentida como realidad apabullante, que inquieta y estremece. “El retumbo del tambor atraviesa brazos y piernas como si recobrarla su regencia, la transporta para forzarla nuevamente a taconear la tierra. Fue aquel fragor acompasado lo primero que escuchó de la Gran Ciudad, la primera invitación”¹²⁴.

Ya desde su lejano rumor rítmico, esta Gran Ciudad, metáfora de los centros urbanos contemporáneos en Latinoamérica, se anuncia como zona en que lo privado y lo público

¹²² Santa Cruz, Guadalupe: *Los Conversos*. Primera Edición. Santiago. LOM. 2001. p 27

¹²³ Ibid. p 27

¹²⁴ Ibid. p 27

están desencajados. Tal desvinculación se expresa, por ejemplo, por medio de imágenes que surgen en las conversaciones entre los inmigrantes, sobre edificios con fachada de espejos que pueblan esta ciudad. Regina comenta: “Nadie te ve, nadie sabe de ti. Los muros reflejan al mirón. De adentro, nada. Son cubos brillantes (...)”¹²⁵. De esta manera, queda separado radicalmente el adentro y el afuera, dejando sólo entre ellos, un reflejo.

Tomando algunas ideas de Fredric Jameson¹²⁶ sobre el Hotel Bonaventura, edificado en el nuevo centro urbano de Los Ángeles (EE.UU.), vemos que el vidrio reflectante “repele hacia afuera la ciudad; una repulsión análoga a la de las gafas de sol especulares que hacen imposible al interlocutor ver los ojos del que habla (...)”¹²⁷. En este sentido, la fachada de vidrio produce una disociación de la privacidad del edificio con la colectividad que constituye el vecindario. Queda así cancelado el vínculo del sujeto resguardado en su domicilio con el espacio público. Esta apertura que constituye posibilidades de movimientos, se desvanece.

Julien Gracq¹²⁸ asocia esta relación, este movimiento desde lo individual hacia lo colectivo, desde lo privado hacia lo público con la libertad. Salir de la propia casa es también salirse de uno mismo. Emanciparse de las propias servidumbres y los orígenes, de los espacios que inmovilizan el cuerpo. Para Olivier Mongin¹²⁹, en este desplazamiento del interior hacia afuera, el sujeto se exterioriza en la vida pública y se abre a la experiencia de la pluralidad y multiplicidad humanas. Tal vinculación corresponde a uno de los elementos centrales del habitar en las ciudades tradicionales, o como este autor lo denomina, de la *condición urbana*. Relación que ya se presiente abolida en el imaginario que los inmigrantes de Korsta despliegan sobre la Gran Ciudad, espacio que presenta variados elementos de lo que Mongin denomina posciudad.

Mongin aborda la temática de la ciudad tradicional describiendo las características de un tipo ideal de ciudad. Remite a los elementos que se suponen propios de los centros urbanos. A aquel espacio que alberga las condiciones que posibilitan la experiencia urbana.

El autor destaca que la ciudad no se limita a una experiencia territorial, material, sino que abarca lo mental y espiritual. Es decir, contempla las vivencias cotidianas de habitar, las experiencias subjetivas, el despliegue de imaginarios y construcción de significados que se dan en el contexto urbano. Ejemplos de ciudad en este sentido son la polis griega, la ciudad medieval, la ciudad del renacimiento, así como la ciudad industrial.

Vivencias propias de lo urbano, en este sentido, son la experiencia física o corporal que remite al deambular de un cuerpo por la ciudad. Así, la ciudad es fundamentalmente un lugar practicado, ejercitado. Otra característica corresponde a vivenciar lo urbano como espacio público donde se puede desarrollar una vida política de deliberación, ejercicio de libertades y de reivindicación. Esto remite al aspecto escénico de la ciudad en que se instaura una vida pública¹³⁰.

¹²⁵ Ibid. p 35

¹²⁶ Jameson, Fredric: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Primera edición. Barcelona. Paidós. 1991.

¹²⁷ Ibid. p 92

¹²⁸ Julien Gracq en Mongin, Olivier: *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Primera edición. Buenos Aires. Paidós. 2006.

¹²⁹ Mongin, Olivier: Op. Cit.

¹³⁰ Ibid.

En la novela *Los conversos*, existe una continuidad entre las representaciones de lo urbano que los inmigrantes de Korsta despliegan antes de llegar a la ciudad, y aquellas que nos presenta el texto cuando estos ya están instalados en su lugar de destino. En ambos casos, la idea de lo urbano que emerge se aleja de la configuración que tradicionalmente ha organizado las ciudades y sus múltiples dinámicas espaciales, sociales, demográficas, culturales, urbanísticas, arquitectónicas, entre otras.

En este sentido, Santa Cruz nos presenta una ciudad debilitada en sus rasgos originales, generándose, por ejemplo, un desequilibrio en la relación entre lo privado y lo público, lo que apunta una transformación hacia la posciudad.

En esta línea, un aspecto relevante para el análisis corresponde a la construcción del tercer capítulo de la novela, *La ciudad de mármol*, que aborda la cotidianidad de los personajes en la Gran Ciudad. En esta parte, la autora nos dibuja una cartografía de la vida cotidiana, señalando los lugares que constituyen los recorridos cotidianos de los personajes. La manera de desplazarse por estos sitios, las vivencias e imaginarios que suscitan, son determinantes en la construcción de las subjetividades y ordenan el modo de habitar la Gran Ciudad.

Esta sección se ordena en fragmentos cuyos títulos aluden a diversos espacios, en su mayoría lugares públicos como *El metropolitano*, *El laboratorio*, *La sablera [del río]*, *Los almacenes*, *El dispensario*, *El policlínico*, *Las avenidas*, *El hostel*, *El bulevar*, *El hospital*, *La consulta*, *El puerto*, *La iglesia*, *La escuela*, *La empresa*, *El instituto*, *La cancha*, *El teatro*, *Los camarines*, *La boutique*, *El juzgado*, *El taxi*, *La imprenta*, *El banco*, *El correo*, *El paso sobre nivel*. Los otros títulos corresponden a lugares u objetos que aluden al domicilio y al ámbito privado: *La cama*, *El baño*, *El living*, *El dormitorio*, *El reloj*, *La cocina*, *El balcón*.

No hay diferencias sustantivas entre los fragmentos encabezados por unos y otros. El relato mantiene el tono, el tipo de experiencia contada, sólo cambiando el narrador. Siempre remite a las vivencias de Lara, su esposo Emilio y su hija Nesla¹³¹, Pompeyo, Regina, o Cristen. Ellos relatan su habitar cotidiano. La discursividad de los personajes no varía entre un espacio y otro, entre un contexto privado o público; está persistentemente apegada a la biografía, circunscrita a sus relaciones familiares, íntimas. En este sentido, los espacios públicos son meros escenarios de sus vidas privadas.

Retomemos elementos de Mongin en su concepción de la ciudad tradicional, es decir, aquel espacio que alberga las condiciones que posibilitan la experiencia urbana. En su definición destaca la posibilidad de experimentar lo urbano como espacio público donde se puede desarrollar deliberación, ejercicio de libertades y de reivindicación. Así mismo, la condición urbana posibilita la acción colectiva en la medida en que el espacio público otorga visibilidad política a las relaciones humanas. Y remite a experiencias múltiples de solidaridad, integración y ciudadanía.

La metrópolis designada en *Los conversos* es territorio vaciado en su función de posibilitar experiencias de lo público y lo político, ejes fundadores de lo urbano. El sujeto que recorre la vía pública no se exterioriza en este espacio, sino que se mantiene volcado sobre sí mismo, en su transcurrir subjetivo, siendo mero espectador de su entorno: tiendas, calles, paseos, rotondas, parques, terminales de los tranvías, cafés, niños sentados en las veredas, los jubilados de cabezas blancas.

En cuanto a esta tendencia a la introversión de los sujetos urbanos contemporáneos, José Bengoa conceptualiza este repliegue hacia el interior como un elemento central en la

¹³¹ Nesla, hija de Lara, nace en la Gran Ciudad. Su padre biológico es Urbano Linus, comerciante que es asesinado en Selma.

Emilio se hace cargo de Lara y de ella.

sociedad chilena contemporánea. En este sentido el autor considera que el terror de Estado a que ésta fue sometida durante casi veinte años de dictadura, habría provocado el refugio de las personas en sus mundos privados. Y por tanto, la cancelación de su expresión en el espacio público.

En el contexto de tal primacía de lo privado, la novela de Santa Cruz también nos muestra que en los espacios privados la reflexividad, la capacidad de efectuar un movimiento de regreso a sí mismo, que separa del ajetreo de la calle y la enajenación de la actividad urbana, se pierde. “Mi padre rumia. Cuando está en casa, Emilio rumia (...) cuando está en casa, abre las ventanas para que el motor de los aviones ahogue el trillar de los dientes, enciende la radio, enciende la máquina de afeitar, enciende el ventilador para diluir los dientes, para encubrir la rotativa que machacan (...) para olvidar que rumia”¹³². El rumiar del padre de Lara es el eco interno del rumor de la ciudad, que expresa la agitación de la vida en la metrópolis que, a su vez, invade el domicilio.

Por otro lado, ya instalados en la Gran Ciudad, ésta continúa siendo desoladora al perder su capacidad de ser habitada y recorrida, atributos propios de la ciudad tradicional. Desde el balcón de la casa de Lara, Jan, novio y director de la compañía de teatro en que participa Nesla, comenta con Lara: “Están echando abajo la ciudad, lentamente – comenta Jan- todos nos sentimos amenazados. Ha sido nuestro refugio, ya no hay guarida. Duele en el cuerpo, las grúas (...) sí, se infiltran sin aviso, ingresan por la ventana, por el ojo de los moradores hacia afuera, por su paisaje. Nos cambian la cabeza, la vida diaria, que es mirar, mirar sin descanso, velando por que las cosas no cambien de lugar, por que no nos coja la borrachera. Nos violentan los usureros, usurpadores y cuatrerros. Nos roban lo más amado, se cuelan en el nido”¹³³. Las imágenes de una ciudad que está siendo progresivamente destruida arremeten en el domicilio, amenazando el sentido de permanencia de la topografía de la ciudad que permite reconocerla, a la vez que reconocerse en ella. La “<<imagen mental de la ciudad>>”, es decir la referencia simbólica a un espacio urbano determinado, el sentimiento de pertenencia a un *topos*¹³⁴ se vuelve crítica. Todo esto genera una experiencia de ruptura en la cotidianeidad de los sujetos y dificulta la vivencia de protección que antes dio el domicilio.

Tomemos entonces, estos dos movimientos descritos que sin duda organizan la vida diaria en la novela. Por un lado, la invasión de lo privado del ámbito público y la concomitante neutralización de este último en términos políticos. Y su consecuencia; la supresión de la expresión pública del sujeto. Por otro lado, la arremetida de lo público en el espacio privado, consumiendo la potencialidad reflexiva del domicilio, lo que genera una sensación de extrañeza del propio hogar. Estas dos tendencias simultáneas son las que constituyen esta *ciudad de mármol* de la novela *Los conversos*.

Paolo Virno reflexiona sobre estas categorías de lo privado y lo público, señalando que lo privado, en su sentido tradicional, “no significa solamente algo personal, que tiene que ver con la interioridad de Fulano o Mengano; privado significa ante todo “privo”, desprovisto, desposeído: privado de voz, privado de presencia pública”¹³⁵. Así, en contraste, lo público

¹³² Santa Cruz, Guadalupe: Op. Cit.p 129

¹³³ Ibid. p 127

¹³⁴ Mongin, Olivier: Op. Cit. p 58

¹³⁵ Virno, Paolo: *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Primera edición. Buenos

estaría definido por la exteriorización de los sujetos, por hacer ejercicio de su voz en estos espacios.

Una de las convicciones centrales de Virno remite a que en las actuales formas de vida, como también en la producción contemporánea, entendida ésta como experiencia profunda del mundo, ya no rigen más duplas como privado-público. “Aquello que estaba rígidamente subdividido, se confunde y se sobrepone (...) Es difícil separar la experiencia pública de la así llamada experiencia privada”¹³⁶.

Este colapso de las líneas de frontera, esta transposición entre lo privado y lo público, se nos muestra una y otra vez en *Los conversos*. Escenario que hace fecundo al texto en imágenes que manifiestan una yuxtaposición del habitar urbano con experiencias del propio cuerpo. Nesla recorre las calles al tiempo que se fusiona con ellas. “Avanzo, siento dicha en las piernas. De este hormigueo viene el resorte que me lleva, viene de la dicha, una velocidad dulce que brota de la planta de los pies. Invado el asfalto, me adelanto a las arterias, camino junto a ellas, me dejo abandonar. Estoy llena de mi marcha, aspiro el olor de mezclas en las esquinas y camino a mansalva (...)”¹³⁷.

Se desarrolla una identidad corporal con lo urbano: sus calles, sus elementos. “(...) en el bulevar, al cruzar el bulevar (...) hago mío [el barrio] (...) el bramido de la ciudad lame el cordón umbilical (...) Estoy atada ahora al casco viscoso del asfalto, al ojo lubricado que hace crecer rascacielos para alcanzar los pozos que encierra el alto cielo (...) voy con el latido que nos pulsa la garganta, esa cosa que sube como saliva, como sudor, como leche entre las piernas, secreción clara y oscura, que se estira en este tiempo extraño y tiembla en el aire de las calles, de pálido y resbaloso brillo sólo en el Centro de la ciudad (...)”¹³⁸. Ella se funde con el asfalto, se apodera del barrio. Las secreciones de estos la recorren como sudor y saliva.

Nesla también experimenta el *ser una* con la metrópolis degradada, lo que vive como desintegración subjetiva y corporal. “Soy las calles destrozadas que dan la espalda a nuestra mirada, soy mi cuerpo destronado (...) En mi casa y en mi ciudad y en mi mundo se amontonan las cosas, y se juntan las manos para formar un efímero sitio antes de la disgregación, ese orden que impone la ciudad”¹³⁹.

Las vivencias de la metrópoli descritas contrastan con el imaginario tradicional de lo urbano, en particular con la *ciudad-encuentro*, que como señala Augé, es donde los sujetos pueden encontrarse, así como la ciudad que uno mismo descubre y conoce. Este concepto destaca la dimensión sensorial de la ciudad, constituida por ruidos, olores, luces y sombras. La experiencia sensorial y estética de la ciudad evoca, en definitiva, a la dimensión social de la ciudad; ese espacio que reúne a una multiplicidad de personas que habitan en ella, se cruzan y encuentran en ella, haciéndola vivir.

De este modo vemos que las experiencias sensoriales que predominan en la novela no remiten a esta ciudad de encuentro con los otros, sino más bien corresponden a vivencias solitarias, de disolución de los límites corporales en espacio urbano y de separación del propio cuerpo respecto de una colectividad.

¹³⁶ Ibid. p 16

¹³⁷ Santa Cruz, Guadalupe: Op. Cit. p 101

¹³⁸ Ibid. p 101

¹³⁹ Ibid. p 181

Por otro lado vemos que, en los espacios públicos, la imagen misma de una colectividad se desarticula. Así lo advertimos en las percepciones que Lara expresa a Cristen en *Los almacenes*. “Lara me tiraba de un brazo y me forzaba a sentarme a su costado. Permanecíamos inmóviles, fijando la vista en la serpiente humana que se movía con gesto ávido entre las góndolas. De vez en cuando Lara (...) me comentaba algo que yo deletreaba como cuerpos desperdigados (...) me daba a entender que era la carne, el cuerpo, el pellejo que corría suelto por esos pasillos. (...) pegada a ella yo también percibía ese río de pieles, me contagiaba su mareo. (...) me aferraba a las imágenes que ampliábamos en gigantismos para no sucumbir a esa muchedumbre que hubiera, de caernos al suelo, caminado sobre nuestras cabezas”¹⁴⁰.

La colectividad, que desde la mirada moderna del Estado-nación, fue entendida como una conjunto cohesionada bajo la nominación de *pueblo*, el cual converge en una unidad sintética y una voluntad única¹⁴¹, es experimentada en la ciudad contemporánea como una agrupación informe, movilizada por el consumo: la masa.

Esta mutación de lo colectivo, que será desarrollado de manera más extensa en la segunda parte de este capítulo, también nos indica una transformación en las ordenaciones de lo urbano actual. Como hemos dicho, nos alejamos de manera radical de la idea de ciudad tradicional definida al mismo tiempo como una comunidad y un espacio concreto construido, una organización política y un territorio edificado: en otras palabras, una idea y una realidad espacial¹⁴².

3. Imágenes de lo rural y lo urbano: el fin de la comunidad

Como hemos visto, la novela *Los conversos* da cuenta a lo largo del texto de diferencias sustanciales entre las formas de vida tradicionales y las contemporáneas. Una de las maneras de establecer este corte es por medio de la alusión a una de las oposiciones centrales entre la organización premoderna y posmoderna de las sociedades. “Miren a la Viuda. –indica Pompeyo por la puerta entreabierta. –Tiene medios para echarle café al agua hervida. ¿Contra qué hará trueque –se corrige- crédito?”¹⁴³. Las discrepancias entre formas de intercambio, ya estando los oriundos de Korsta en Selma, se hacen patentes. El trueque representa el tipo de intercambio premoderno, previo a la aparición y propagación de la figura del dinero. El crédito es el representante por antonomasia de las nuevas formas de intercambio en la vida contemporánea, sustituyendo incluso a aquella del ahorro, propia de la modernidad. “La libreta de ahorro era moderna, la tarjeta de crédito es posmoderna”¹⁴⁴. De esta manera, el ordenamiento rural representado por el trueque es bruscamente contrastado con las lógicas de la posciudad.

¹⁴⁰ Ibid. p 94-95

¹⁴¹ Virno, Paolo: Op. Cit.

¹⁴² Mongin, Olivier: Op. Cit.

¹⁴³ Santa Cruz, Guadalupe: Op. Cit. p 35

¹⁴⁴ Díaz, Esther: Op. Cit.

Lo rural es sin duda esbozado, en *Los Conversos*, desde una perspectiva nostálgica. Por ello se nos presenta un imaginario idealizado de la sociedad rural, en el que destaca el carácter solidario, cohesionado y altruista de la vida en comunidad. En este contexto, se plantea una idea comunitaria no sólo vinculada a lo social orgánico, sino que además valorada como una mejor forma de vida que la que ofrecen las grandes ciudades actuales; una en la que, parafraseando a José Bengoa, *todos éramos felices*.

La idea o ideal de comunidad recurrentemente es vinculado con las experiencias de estabilidad de los referentes, confiabilidad y seguridad del entorno social, y el hecho de compartir una memoria colectiva de larga data, así como la proyección de la convivencia hacia el futuro. Al verse estos elementos mermados, se debilita la base o fundamento de la experiencia comunitaria

Al analizar la novela, vemos que ya en la zona de tránsito previo al arribo a la ciudad, se evidencia la disgregación de valores comunitarios. “La garita guarece su sueño de los mirones pero ha ceñido sobre ellos el ojo envidioso de los insomnes que desean inquirir el precio por el cual Pompeyo obtuvo el primer *trupán* para su confección”¹⁴⁵. Aquellos provenientes de otras regiones miran con recelo los beneficios, como materiales para la construcción de una pequeña caseta, a los que han accedido los de Korsta, ya que los han conseguido al hacer amistad con los oficiales. La envidia surge en contraste con la solidaridad, cuando los lazos comunitarios se han disuelto en un espacio donde conviven sujetos de distintas regiones y, que de algún modo, compiten por el ingreso a la Gran Ciudad.

La desconfianza y la sospecha son los tenores principales de esta espera en Selma. El asesinato de un inmigrante, llamado Urbano Linus, abre paso a un exhaustivo proceso de investigación e interrogatorio en busca del asesino. “Por mucho tiempo alimentamos ira con aquellos de nuestro triángulo que ofrecieron relatos imprecisos o falsos, presentando un flanco débil ante la autoridad. Les recordamos que allá, en nuestro pueblo, ahora descolorido, figurábamos como un solo cuerpo en torno al metro cuadrado de cerveza en las mesas, que allí el pensamiento nos hacía de única voz, no podían los rascacielos ni los guardias de civil arrebatarnos la memoria ni la concentración”¹⁴⁶. En contraste, la cohesión social de la comunidad se presenta como un elemento fundamental para la preservación de la memoria.

En esta misma línea, mientras en la vida urbana la competencia es el elemento organizador, la vida rural se caracteriza por la entrega del sujeto a la comunidad. La búsqueda del bien colectivo antes del beneficio personal. “Surgirán los mejores en la Gran Ciudad, olviden al resto [comentan los oficiales a los de Korsta]. Destacarse en Selma, significaba sustraerse a la mirada ajena. Eso no lo habíamos sabido en Korsta. En nuestra tierra sucedía al revés, mandar era pertenecer a los otros, darse por prestado, entregarse a su atención. Demostrar fuerza en toda circunstancia. Estar por encima de cada adversidad”¹⁴⁷. Así mismo, el *pasar desapercibido*, sustrayéndose a las miradas de los otros, parece ser la mejor estrategia de competencia. Mientras, el liderazgo y guía de los otros, así como la entereza, corresponden a modos de ser propios de la vida comunitaria.

Al marcar este contrapunto entre lo tradicional y lo contemporáneo, entre la vida rural y la tendencia actual de la vida urbana, Santa Cruz remarca el fenómeno de la ruptura de

¹⁴⁵ Santa Cruz, Guadalupe: Op. Cit. p 29

¹⁴⁶ Ibid. p 66-67

¹⁴⁷ Ibid. p 69

lo comunitario y el fin de relaciones sociales que esto implica. Si relacionamos la novela *Los conversos* con el contexto chileno, tomando a esta Gran Ciudad como metáfora de Santiago u otras grandes ciudades del país, es posible desarrollar una mirada comprensiva en cuanto a los antecedentes de este quiebre abordado en el texto.

José Bengoa¹⁴⁸ señala que el terror de Estado en la época dictatorial, produjo un enorme “miedo al otro”, junto con inseguridades y competencias que llevaron, finalmente, a la ruptura de las solidaridades básicas de la sociedad. De esta manera, se erosionó profundamente tanto la imagen de la “comunidad nacional” como de las “comunidades locales”. Los vínculos comunitarios fueron sustituidos por “redes” de confianza basadas, por ejemplo, en relaciones familiares u orígenes sociales.

El autor considera que la mayor expresión de esta falta de solidaridad es la desaparición de lo “público”, de los espacios e instituciones públicas, caracterizadas por ser interclasistas, plurales, diversas. En este contexto, la “comunidad” se erige como una añoranza de lo que fueron esos ámbitos en los que el temor al otro no existía.

Desde otra perspectiva, Augé destaca que uno de los imaginarios propios de lo urbano tradicional corresponde a la *ciudad-memoria*: aquella donde se sitúan las huellas de la historia colectiva así como de las historias individuales. En este sentido, en el espacio urbano se conjugan memoria e historia. El recorrido de cada individuo constituye una manera de apropiarse de la historia (personal y colectiva) por medio de la ciudad.

En la experiencia de ingreso a la metrópolis, los inmigrantes ya presienten que este nuevo espacio es incompatible con sus memorias personales, sus recuerdos y vivencias en Korsta y del viaje hacia la ciudad. “Lara revuelve en la olla los platos que prepara Regina, quien arma los bultos, se mueve de un lado a otro apartando y apretando los enseres y planifica con Pompeyo los últimos detalles de la partida. Lara desea permanecer de este lado del mar (...) Este puerto liga a los anteriores, en la Gran Ciudad no sabrá hacia dónde volver”¹⁴⁹. De este modo, entrar en la ciudad es perder la historia, abandonar el referente del pasado.

Para sintetizar lo planteado hasta ahora en este capítulo, es posible establecer que Santa Cruz enfatiza dos fenómenos. Por un lado, la pérdida de los espacios tradicionales constituidos por el mundo rural, junto con su reemplazo por lo urbano. Pero por otro lado, también recalca el advenimiento de un tipo de metrópoli que hace estallar las antiguas categorías que ordenaban la experiencia urbana. Estos dos aspectos se revelan simultáneamente en este fragmento en que Nesla relata a su abuela cómo es la Gran Ciudad. “Le dije que no era como Korsta, levantar la vista hacia arriba para ver las montañas, y llevar hacia abajo, para encontrar las canteras, el pueblo. La gente trabajando en el piso para rebajar aquel muro. El sol saliendo y poniéndose. Los padres velando por sus hijos. Los gigantes cuidando el terruño. La roca a punto de caer, la lluvia negándose a caer. Le dije que la ciudad era ancha como un círculo sin fin, que en cada esquina había bocacalles en direcciones que no era posible prever (...)”¹⁵⁰.

Esta ciudad “ancha como un círculo sin fin” remite, en términos de Mongin, al surgimiento de “lo urbano generalizado”, o posciudad. En este sentido el autor señala que mientras la ciudad tradicional se sustenta en una delimitación espacial que la circunscribe,

¹⁴⁸ Bengoa, José: *La comunidad reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual*. Primera edición. Santiago. Catalonia. 2006.

¹⁴⁹ Santa Cruz, Guadalupe: Op. Cit. p 39

¹⁵⁰ Ibid. p 75

estableciendo y relacionando un adentro y un afuera, la ciudad contemporánea o “lo urbano generalizado” se caracteriza por una ausencia de límites y pone fin a la diferenciación adentro/afuera. Así, los territorios urbanos se extienden hasta <<generalizar>> lo urbano.

En el contexto actual, prima la circulación (transporte, monetaria) sin límites espaciales y los flujos por sobre los lugares. Estos últimos se fragmentan y son abandonados. De esta manera lo social orgánico, circunscrito a un lugar, se repliega, dando paso a un espacio globalizado¹⁵¹.

Paralelamente, el mercado mundial unifica los comportamientos de los consumidores poniendo en jaque el factor comunitario que se alimenta de la etnia, religión y la nación, categorías que estructuran modalidades de pertenencia a una comunidad. En el contexto del debilitamiento del rol integrador de la ciudad, emergen identidades y reagrupaciones comunitarias (por ejemplo, gated communities o barrios cerrados). De este modo, las relaciones de identidad se organizan de nuevas maneras¹⁵².

Sin duda, estas metamorfosis de lo urbano afectan la vida de los individuos así como su manera de habitar la ciudad, su relación con el espacio vivido. La ciudad contemporánea adquiere un carácter inhumano entendido como una reducción de las relaciones (“el reinado de la no-relación”) y la imposibilidad de situarse en un lugar. Así, la experiencia de los sujetos en los espacios públicos se limita a una civilidad tibia y a una ciudadanía privada¹⁵³.

4. Sujeto social e identidades virtuales

Como último punto de este capítulo, quiero considerar que en este contexto de transformaciones vertiginosas de la dimensión social del sujeto que se inserta en la ciudad posmoderna, la construcción subjetiva de los individuos también es trocada. De miembros de un grupo comunitario, orgánico, solidario, pasan a ser “mano de obra afiebrada por iniciar sus servicios en la Gran Ciudad”¹⁵⁴ así como “cien veces sospechosos”¹⁵⁵ debido a las investigaciones suscitadas por el asesinato de Linus. Estos aspectos apuntan a una construcción subjetiva precaria, determinada principalmente por la falta: de trabajo, de seguridad, de comunidad de referencia. De manera complementaria, Santa Cruz nos presenta elementos más velados que configuran estas nuevas subjetividades, ligados a los flujos de información y la tecnología.

Las prácticas sociales que componen la vida cotidiana constituyen y autoidentifican a los sujetos. Estas prácticas, como plantea Esther Díaz, están dominadas por nuevas tecnologías altamente sofisticadas. Díaz divide las tecnologías que han marcado específicamente a la época contemporánea en dos categorías. Las de bajo nivel son el automóvil, el cine, el teléfono y el libro impreso masivo, entre otras. Corresponden a tecnologías de alto nivel el transporte aéreo, la pantalla de televisión y de video, la computadora y su derivación digital. “No debe olvidarse, por ejemplo, que la invención de la computadoras acontece durante la Segunda Guerra Mundial, momento crucial en

¹⁵¹ Mongin, Olivier: Op. Cit.

¹⁵² Ibid.

¹⁵³ Ibid.

¹⁵⁴ Santa Cruz, Guadalupe: Op. Cit. p 24

¹⁵⁵ Ibid. p 71

el pasaje de una época a otra, es decir, de una modernidad declinante a una naciente posmodernidad”¹⁵⁶. Los eventos surgidos hacia mediados del siglo XX generan cambios arrolladores en las prácticas sociales, alterando el modo de constituir las identidades personales.

Es a este giro epocal, apuntalado en la invención y desarrollo de la computación, al que Guadalupe Santa Cruz hace referencia tácita por medio de los nombres de dos de sus personajes: Nesla y Urbano Linus, su padre.

En el campo de la computación, Nesla¹⁵⁷ corresponde a un programa que puede controlar otros tipos de software (scripting language), tales como un browser. También puede ser utilizado con otros programas, ya sea para administrar bases de datos, juegos, aplicaciones de Internet, entre otros. Es similar a JavaScript, lenguaje que es usado en el diseño de páginas Web¹⁵⁸. Alusiones a esta, hasta ahora enigmática, vinculación de Nesla con la informática emergen solapadas en el texto. “Mis únicas ventanas son las pantallas de la computadora. Mis muebles, los innumerables programas que atochan las repisas de fierro (...)”¹⁵⁹.

En esta misma línea, el nombre de Urbano Linus nos remite a Linux, que es la denominación de un sistema operativo, uno de los ejemplos más prominentes del software libre y del desarrollo del código abierto. Es decir, su código fuente está disponible públicamente, para que cualquier persona pueda usarlo, estudiarlo, redistribuirlo y comercializarlo. Incluso, con los conocimientos informáticos adecuados, también puede ser modificado. Contrasta con Microsoft, sistema operativo que se vende y sólo es modificado por los ingenieros computacionales de la multinacional. El creador de este sistema es Linus Benedict Torvalds, ingeniero de software finlandés. De forma privada, Linus nombraba “Linux” a su nuevo sistema, pero cuando decidió presentarlo públicamente, consideró que era demasiado egocéntrico llamarlo así y propuso llamarlo Freax. No obstante, hasta hoy se le sigue conociendo como Linux¹⁶⁰.

Los nombres dados a estos personajes en la novela, que aluden directamente al desarrollo de la informática y el advenimiento de lo que conocemos como mundo virtual, nos revela una tipo de construcción subjetiva fuertemente determinada por la imagen. Es decir, que privilegia una representación (del yo) sobre lo real. En el marco de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, podemos entender la cultura contemporánea como una pantalla, de PC o televisión, donde la imagen que contemplamos es la propia: “un espectáculo del yo, un paisaje del yo”¹⁶¹. En este sentido, *Los conversos* nos propone una figura de sujeto social cuya identidad se conforma no en torno al sí mismo (self), sino a una imagen de sí, una identidad virtual que ha sido incorporada a la subjetividad. “(...) mi propia pose repetida en aquel pequeño televisor que me devuelve a mí misma como actriz. (...)”¹⁶². Este modo de ser del sujeto se expresa específicamente en Nesla, hija de

¹⁵⁶ Díaz, Esther: Op. Cit.p 98

¹⁵⁷ Nesla es la sigla para NullLogic Embedded Scripting Language.

¹⁵⁸ Sitio Web Nesla. <<http://nesla.sourceforge.net/nesla/>> (15 de febrero de 2008)

¹⁵⁹ Santa Cruz, Guadalupe: Op. Cit. p 154

¹⁶⁰ Sitio Web Linux: <http://www.linux-es.org/> (16 de febrero de 2008)

¹⁶¹ Aratta, Mariano: “La ciudad y el cuerpo”. <<http://www.monografias.com/trabajos53/ciudad-y-cuerpo/ciudad-y-cuerpo.shtml>>

(10 de febrero de 2008).

¹⁶² Santa Cruz, Guadalupe: Op. Cit. p 154

Linus, que se desempeña como actriz. En esta línea, debemos entender la actuación como arte de la representación, en que la identidad puesta en escena es siempre falsificada. Y es justamente por motivo de una obra teatral, espacio de suplantación de la identidad, que llega a ser reclusa¹⁶³. Hacia el final de la novela, se encuentra presa en el penal de Flesch, construido bajo tierra.

Sin duda, este presidio nos remite a la vivencia de encierro experimentada por el sujeto contemporáneo. “Soy cautiva de un lugar no consignado en los mapas, debo sobrevivir en un sitio que no posee realidad (...)”¹⁶⁴. En esta cárcel subterránea, Nesla experimenta la irrealidad, el carácter simulado y la intervención tecnológica que priman en la sociedad de hoy. “Vivo bajo luz artificial. La irradiación blanquecina y pareja de los neones inunda el cielo de este calabozo (...) Duermo en el plástico y los alógenos, en las voces que reconstituye la cinta magnética y el láser”¹⁶⁵.

Así como esta condición de actriz de Nesla, la identidad del sujeto virtual es cambiante, está mediatizado por técnicas, estancado en prácticas digitales, es una “caja negra sobreiluminada”¹⁶⁶, en donde no hay vínculo posible, ya que el sujeto sólo se relaciona con una imagen de sí mismo.

En este escenario, la identidad voluble del individuo se inserta en un entramado temporal específico (atemporal), que hace posible poner en juego simultáneamente distintas “personalidades”, así como mutarlas indefinidamente. Pensemos en la experiencia de identidades simuladas que permiten los sistemas de conversación, contacto e intercambio de información de Internet (Chat, Facebook, Blog). En palabras de Castells, este medio provee de un horizonte plano, sin principio, final, ni secuencia, en donde la organización de eventos, imágenes y sucesos se desentiende de los ritmos cronológicos. “Aquí [la piel] parece resguardarse del tiempo, retraerse también como archivo”¹⁶⁷. La experiencia se constituye como un collage temporal (tiempo indiferenciado, tiempo pastiche), configurado simultáneamente por lo eterno, debido a las infinitas posibilidades de acceso a elementos culturales, y lo efímero, ya que los contextos y objetivos buscados en cada construcción emergente son finitos. “En mi casa y en mi ciudad y en mi mundo [-dice Nesla-] se amontonan las cosas, y se juntan las manos para formar un efímero sitio antes de la disgregación, ese orden que impone la ciudad”¹⁶⁸.

¹⁶³ Nesla fue sentenciada y reclusa ya que la obra teatral donde participó fue considerada ofensiva hacia las autoridades de la ciudad.

¹⁶⁴ Santa Cruz, Guadalupe: Op. Cit. p 151

¹⁶⁵ Ibid. p 154

¹⁶⁶ Ibid. p 154

¹⁶⁷ Ibid. p 154

¹⁶⁸ Ibid. p 181

Capítulo 4: (des) Coordinadas del sujeto social en la posmodernidad

A modo de comentarios finales de esta investigación, establezco algunos análisis comparativos entre las novelas, específicamente a partir de dos ámbitos de reflexión. Por un lado, las transformaciones en la delimitación entre los ámbitos públicos y privados que han sido abordadas en los capítulos anteriores. Y por el otro, busco profundizar en la reconfiguración de lo espacial y temporal en la posmodernidad. La finalidad es, junto con hacer una revisión global de los textos estudiados, reflexionar sobre las nuevas condiciones de existencia del sujeto propuestas por estas autoras chilenas, por medio de estos ejes o coordenadas.

Posteriormente, sistematizo algunas imágenes del sujeto que han sido planteadas anteriormente, de manera de dar una mirada a éstas en conjunto, es decir, como constituyentes de ser urbano contemporáneo.

1. Público/privado

Uno de los aspectos centrales que comparten tanto la novela *Mano de obra* como *Los conversos*, es la construcción de un espacio social en donde ha caducado la estructura tradicional de los ámbitos público y privado. Como hemos visto, la clara división entre ellos se instauró como forma de organización de la vida y sujeto modernos y, por tanto, del habitar urbano.

Las narrativas de ambas autoras presentan el efecto totalizador de la arremetida de lo público en cada intersticio del vivir domiciliario, devorándolo y menoscabando toda posibilidad de otorgar resguardo del ajetreo del *afuera*, del barullo de las calles. “En el momento en que la puerta se cierra desde el exterior, el hogar se convierte en un *sueño*”¹⁶⁹, pero cuando las puertas y ventanas permanecen ininterrumpidamente abiertas, los límites se diluyen, haciendo de la casa una *pesadilla*.

Lo privado, al ceder a tal invasión, pierde su potencial de reflexividad, de espacio para la introspección. De esta manera, se desvanece el lugar preferencial de producción de lo subjetivo y, sin duda, de la capacidad creativa y subversiva del sujeto. Recordemos que en el texto de Eltit, el domicilio remeda el ambiente laboral y las dinámicas de poder del supermercado. En *Los conversos*, la casa deviene en un agujero que reproduce, como un eco interno, esa abrumadora realidad urbana. En estas condiciones del ámbito privado, el espacio social es meramente incorporado, deglutido por los individuos sin mediación ni reelaboración. Proceso que, sin lugar a duda, es vivido por medio de la experiencia del dolor ubicuo, difícil de nombrar. La invasión del hogar por lo público arroja a sus habitantes en un territorio desamparado.

¹⁶⁹ Bauman, Zygmunt: *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid. Akal. 2001. p 117.

Tal transformación tiene su revés en el espacio público ya que, los elementos que hemos conocido como propios de cada esfera, se suprimen. En *Los conversos*, la apropiación de lo que hemos conocido como lugares públicos no incorpora elementos de historias y relatos colectivos. La memoria histórica no deja su impronta en la calle, el paseo, el parque, ni el ágora. Por el contrario, el relato íntimo impera. El discurso privado satura y neutraliza los espacios públicos, ya que sólo la experiencia personal da sentido a los recorridos por la ciudad. La calle, en ambos textos, nos parece zona desértica, desprovista de significados colectivos, en la que los personajes, extrañados, deambulan sin llegar nunca a habitarla en términos sociales, políticos ni existenciales.

2. Espacio-tiempo

Otra mirada analítica desarrollada en esta investigación corresponde a las coordenadas espacio y tiempo. Ambas constituyen ejes que nos permiten aprehender lo social. Asimismo, son dimensiones fundamentales de la vida cotidiana y que tienen significados específicos en las sociedades contemporáneas. Manuel Castells enfatiza que existe una relación significativa entre espacio y sociedad: “el espacio no es un reflejo de la sociedad, sino su expresión (...) el espacio no es una fotocopia de la sociedad: es la sociedad misma”¹⁷⁰.

Es de especial interés este planteamiento ya que indica que los modos actuales de vinculación de los individuos con los espacios urbanos dan cuenta de mutaciones sociales. Malls, calles, estacionamientos subterráneos, el almacén de mi barrio que ahora tiene *Sencillito*, parques cercados, barrios “chinos”, supermercados, riberas pavimentadas del río, adoquines gastados del centro, edificios Paz Froimovich, bolsa de valores *on line* con el resto del planeta, autopistas urbanas, oficinas de empresas transnacionales, túneles, pasos sobre nivel, la silla donde me siento mientras termino de escribir esta tesis y me sitúa frente a mi computador, por medio del cual acabo de chatear por Gmail con una amiga que viaja por India. Todos, espacios que constituyen soporte material de las prácticas sociales. Todas, zonas que se acercan vertiginosamente a convertirse en no-lugares o espacios de flujos, proceso acelerado por el desmadre demográfico y urbanístico de las ciudades latinoamericanas. Espacios que tienden a una segmentación y ahistoricidad progresiva, a la vez que pierden su capacidad de compartir códigos culturales con los territorios y lugares contiguos, para identificarse con más fuerza con una cultura globalizada.

Elitit y Santa Cruz se orientan a revelar esta creciente neutralidad de las ciudades contemporáneas, dada fundamentalmente por las nuevas formas de ordenamiento del espacio, descritas con anterioridad, en conjunto con una nueva configuración temporal. En términos de Castells, el entramado del tiempo actual tiende a una sustitución del orden secuencial de los fenómenos ya sea por una condensación de los mismos que genera una vivencia de instantaneidad, o por una discontinuidad aleatoria. En ambos casos, la experiencia resultante es de un tiempo indiferenciado que genera cambios decisivos en las subjetividades, instalando “los sueños individuales y las representaciones colectivas en un paisaje mental atemporal”¹⁷¹. El antecedente principal de la nueva temporalidad es el espacio mismo, ya que en las sociedades actuales, las características de los espacios

¹⁷⁰ Castells, Manuel: Op. Cit. p 444

¹⁷¹ Ibid. p 498

urbanos posmodernos determinan al tiempo. Si en la modernidad el tiempo del reloj reinó sobre los espacios, en la posmodernidad, el espacio prima sobre el tiempo. “Una vez desmontado y desprovisto de su carácter de vector, de flecha con punto o de flujo con dirección, el tiempo deja de estructurar el espacio sobre el terreno, ya no hay <adelante> ni un <hacia atrás>; lo único que cuenta es la habilidad de moverse y no quedarse quieto”¹⁷².

Propongo denominar (des) coordenadas a esta emergente disposición de las coordenadas espacio-tiempo que, en comparación con el ordenamiento moderno, nos aparece como una descoordinación o dislocación de estos ejes. Sin duda, esta nueva constitución surge como condición fundante de lo urbano en *Mano de obra* y *Los conversos*. Frente a cada texto fue posible realizar un mapa de la vida cotidiana que, en ambos casos, se desarrolla en ciudades latinoamericanas. Santiago de Chile, probablemente. En la novela de Santa Cruz, las zonas que conforman esta cartografía son: el metropolitano, el laboratorio, la sablera, los almacenes, el dispensario, el policlínico, las avenidas, el hostel, el bulevar, el hospital, la consulta, el puerto, la iglesia, la escuela, la empresa, el instituto, la cancha, el teatro, los camarines, la boutique, el juzgado, el taxi, la imprenta, el banco, el correo, el paso sobre nivel y el domicilio. En *Mano de obra*, el mapa está constituido por el supermercado, la casa, ambos detalladamente descritos en la novela, y la calle. Estos recorridos y contextos en que transcurren las narraciones son más determinantes que los elementos temporales como fechas y años, y que los signos de procesos políticos e históricos, más allá de la amplia categoría de <<época actual>>. En ninguna de las novelas se hace referencia a un tiempo específico: se alude a períodos que, aunque situados en la fase contemporánea, son indeterminados.

Al comparar la experiencia subjetiva del espacio-tiempo moderno y posmoderno, Zygmunt Bauman afirma: “No estoy diciendo que *ellos* vivieran cotidianamente con el conocimiento de la rígida estructura espacio-temporal y la solidez y la durabilidad del mundo, sino que *nosotros* vivimos cotidianamente con la creciente conciencia de que no podemos contar ni con una ni con otra”¹⁷³. El individuo de hoy, interpelado en las novelas analizadas, vivencia la imposibilidad de afirmarse en estas coordenadas, al dejar éstas de ser ejes ordenadores.

En la novela de Santa Cruz se hace referencia más explícita a este cambio substancial, que podríamos llamar salto o despegue hacia un nuevo ordenamiento social. Esta eyección del sujeto toma ciertos elementos de la literatura de ficción. Nesla representa una primera generación nacida en la ciudad global. Si nos detenemos en este nombre, Nesla, y el de su padre, Urbano, nos parece que remiten a ciudades del futuro, bases espaciales o galaxias lejanas y desconocidas de novelas futuristas. En este sentido, este montaje ficcional apunta a destacar un desplazamiento en el tiempo histórico, desde un engranaje tradicional como el pueblo de Korsta, hacia uno posmoderno; la Gran Ciudad. Este “viaje” en el espacio-tiempo corresponde a la trayectoria de las sociedades contemporáneas hacia modos de organización y experiencia que no son una continuación de la modernidad, sino que son inéditos hasta ahora.

¹⁷² Bauman, Zygmunt: Op. Cit. p 114

¹⁷³ Ibid. p 112.

3. Imágenes del sujeto social en *Mano de obra* y *Los conversos*

En el contexto de difuminación de las demarcaciones entre lo privado y lo público, y de desconfiguración de lo espacial y temporal moderno, surgen diversas problemáticas que aquejan al individuo de las últimas décadas. Las narraciones estudiadas desarrollan, desde diversas perspectivas, figuras que dan cuenta del carácter conflictivo de estas subjetividades y modos de participación de lo social. Las imágenes que propongo a continuación hacen referencia a elementos que ya han sido plasmados en esta investigación. No obstante, esta sistematización permite dar una mirada más completa al fenómeno de lo urbano, ya que estas ideas de sujeto corresponden a lugares de enunciación, sin duda no excluyentes entre sí, desde donde el individuo posmoderno construye maneras de habitar la ciudad.

Son dos las principales figuras de sujeto social que emergen del texto de Eltit. La primera es la imagen del **sujeto afásico**. Tomo el término afasia ya que éste describe una disfunción en los centros del lenguaje del cerebro que imposibilita o disminuye la capacidad de comunicarse mediante el lenguaje oral, la escritura o los signos¹⁷⁴. Y tal incapacidad en la articulación del habla se encuentra presente en *Mano de obra*. Esta figura enfatiza el abandono que hace el individuo obrero del ámbito político, emprendiendo la retirada de la zona de las luchas sindicales. Este repliegue queda simbolizado en la pérdida del lenguaje político. Sin duda esta imagen es conflictiva ya que alude a un lugar de enunciación desde donde la puesta en acción de la lengua es limitada.

Debemos señalar, sin embargo, que el ejercicio politizado del trabajador corresponde a una idealización de la modernidad antes que una realidad plenamente consumada, en especial si la contrastamos con las verdaderas condiciones de trabajo que se han dado en Latinoamérica. Pero, aun siendo así, la esfera política estuvo presente al menos como proyecto, como parte de la utopía moderna. Lo que nos presenta *Mano de obra* es que, en su afasia, el sujeto posmoderno prescinde de esta dimensión, o le queda vetada, junto con su potencial de subversión social.

La segunda figura es la del **sujeto mercancía**, que hace alusión a dos aspectos fundamentales de la actual sociedad de consumo. Por un lado, Eltit nos muestra a individuos que son agentes en la cadena ilimitada del consumo, que siempre cumplen una función dentro de un intercambio comercial, ya sea como usuario o cliente de innumerables servicios y sistemas, como empleado de estos mismos, o como asalariado dentro de los procesos de producción. El sujeto contemporáneo se enfrenta a la imposibilidad de estar fuera de este engranaje de intercambios o flujos que conforman y hacen posible el consumo. No puede dejar de formar parte de esta cadena, ya sea comprando, vendiendo o produciendo.

Por otro lado, el fenómeno de los despidos arbitrarios e injustificados que fustigan a los empleados del súper, ya sea como fantasma o realidad, da cuenta de la intercambiabilidad de la mano de obra, así como es intercambiable la mercancía en la lógica del capitalismo avanzado. El sujeto mercancía encarna a clientes seducidos por los productos y empleados tratados como mercadería. En el súper, terreno del éxtasis del consumo, los límites entre el sujeto y la mercancía se desdibujan.

¹⁷⁴ No implica trastornos cognitivos ni déficit intelectual.

Tomando la novela *Los conversos*, podemos distinguir al **sujeto desarraigado** al **sujeto ilusorio**. La primera figura enfatiza el carácter errante de la existencia humana contemporánea, catapultada desde formas de vida tradicionales hacia una cotidianeidad desconcertante que transcurre en lugares vacuos que conforman la urbe. Estos nuevos modos de ser se encuentran desprovistos de metarrelatos, antaño capaces de señalar finalidades y propósitos colectivos. Los recorridos físicos y biográficos pierden su potencial de exteriorización social y política, para sumirse en un total apego a la rutina de lo privado. La pérdida de referentes comunitarios es vivida como desarraigo del mundo y reclusión en lo intrascendente. Sin colectividad que lo sujete, sin historia ni memoria común proveedoras de significado, el individuo se sume en lo trivial, en la fruslería sin importancia. Como Lara que deambula por la Gran Ciudad volcada sobre sí y ajena al mundo, se mimetiza y vive anónimamente entre los otros, equivalentes entre sí. Inmersa en las dinámicas urbanas, recorre la ciudad por aquellos pasajes ya designados, sin tácticas de reapropiación de los espacios. Al perder su sustento comunitario, parece incapaz de reinventar lo cotidiano.

Desde otra perspectiva, se problematiza el concepto de identidad en la idea del **sujeto ilusorio**. Ésta remite al carácter ficticio, a la vez que provisorio, de la identidad del sujeto contemporáneo. Es decir, una suerte de falsificación frente a la pregunta ¿quién soy?

En el estado actual de las cosas, se hace difícil plantear las transformaciones de las personas en términos de etapas del desarrollo, como lo hizo el psicólogo estadounidense Erik Erikson¹⁷⁵ alrededor de los años setenta. Esta perspectiva psicosocial supone que el individuo va construyendo su identidad de manera progresiva en distintas fases sin perder, no obstante, el sentido de mismidad. Es decir, de ser una misma persona a través del tiempo. Y es, precisamente, esta experiencia la que está en crisis en las formas actuales de vida. La respuesta posmoderna frente a la pregunta por la identidad sería algo así: <<soy continuamente otro en la medida en que incorporo (consumo) y desecho imágenes de mí mismo>>. En este sentido entendemos que “el eje central de la estrategia vital posmoderna no es hacer que la identidad perdure, sino evitar que se fije”¹⁷⁶.

Santa Cruz nos inserta en esta discusión al aludir al ejemplo paradigmático de tal carácter provisional de las identidades: el mundo virtual. En éste, las subjetividades sufren transformaciones profundas al estar expuestas a prácticas de simulación. En el caso del Chat, yo puedo escoger mi nombre y rasgos personales hasta dar forma a una identidad determinada. Puesta en marcha esta ilusión, establezco diálogos con otros que a su vez simulan. En esta interacción no existen las personas, ya que las identidades fingidas pasan a ser más importantes que las reales. Para efectos de ese escenario, estos perfiles ilusorios son los reales. Tan reales que permiten establecer vínculos afectivos, ejecutar transacciones económicas, y hasta intercambiar de casa durante las vacaciones. No es que aquí haya una oposición entre lo verdadero y lo ilusorio. En palabras de Baudrillard, el fenómeno emergente es percibir la ilusión como más verdadera que lo verdadero.

Esta vorágine de mutaciones identitarias responde a la lógica del capitalismo tardío. Así como el capital no va tras ninguna meta, ya que siempre las está cambiando, también las construcciones de subjetividad, dadoras de sentido de lo cotidiano, van a la deriva, haciéndose inaprehensibles.

¹⁷⁵ Erikson, Erik: *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires. Paidós. 1968; *Sociedad y Adolescencia*. Buenos Aires. Paidós. 1983; *Infancia y sociedad*. Buenos Aires. Paidós 1985.

¹⁷⁶ Bauman, Zygmunt: Op Cit.p 114

4. Experiencia cotidiana y sujeto contemporáneo

Las figuras planteadas nos permiten hacer un recorrido por distintas dimensiones que determinan las condiciones de existencia del individuo en las sociedades actuales. Las narrativas de las autoras chilenas analizadas nos indican el ritmo acelerado de transformación del devenir cotidiano en el marco de la posmodernidad. Los contextos urbanos descritos en las novelas, radicalmente distintos a sus antecesores modernos, no permiten una condición urbana propiamente tal, la cual ha sido el eje ordenador del habitar del sujeto moderno. Éste, como lo hemos conocido hasta ahora, sólo es concebible en un espacio urbano orgánico (tradicional). Los espacios que conforman la ciudad global, descritos por Santa Cruz y Eltit, son zonas perturbadoras, en que incluso la idea misma de sujeto se hace de difícil manejo.

Las subjetividades desplegadas en los textos emergen fundamentalmente desde negatividades, es decir, a partir de pérdidas y ausencias en relación a la modernidad. En este sentido surge la pregunta si las narrativas de Santa Cruz y Eltit nos proponen un individuo contemporáneo imposible de situar en referentes políticos y sociales determinados (aparte de la pérdida de estos) o identidades específicas (además de su transitoriedad), más allá de la categoría de lo contemporáneo. Y en esta misma línea, si acaso el concepto mismo de posmodernidad que sustenta los textos remite, entonces, sólo a un conjunto vacío o a un estado vaciado.

Estas reflexiones nos lanzan hacia interrogantes de índole teórica y filosófica sobre qué sujeta al sujeto posmoderno, y a partir de qué elementos organiza su experiencia, no como ausencias sino que en términos positivos. Como realidades creadoras de significado y propósitos.

Finalmente, tomando la propuesta de ambas autoras sobre los espacios urbanos, desconcertantes y laberínticos, me pregunto si nos formulan una idea paradójica del individuo ciudadano, en el sentido de que éste no encuentra arraigo ni siquiera en la existencia material de la ciudad, ya que ésta no permite ser recorrida, habitada. Y podemos decir que impide su reapropiación creativa. Santa Cruz, al final de su novela, incluso propone el fin de lo urbano¹⁷⁷. “- Mamá [pregunta la hija de Nesla a su madre] ¿existen las ciudades? - Juego al acertijo, respondo haciendo un gesto negativo con la cabeza. (...) - Ya lo sabía, ya lo sabía que habían dejado de existir...”¹⁷⁸

¹⁷⁷ Nesla y su hija viven en un barco. Nesla sigue trabajando como actriz, ya no en la ciudad, sino en un barco sobre el mar.

¹⁷⁸ Santa Cruz, Guadalupe: Op. Cit. p 212

Bibliografía

Corpus narrativo

Principal

Eltit, Diamela: *Mano de obra*. Primera Edición. Santiago. Planeta. 2002.
Santa Cruz, Guadalupe: *Los conversos*. Primera Edición. Santiago. LOM. 2001.

Secundario

Eltit, Diamela: *Lumpérica*. Primera Edición. Santiago. Ediciones del Ornitorrinco. 1983.
----- *Los Vigilantes*. Santiago. Sudamericana. 1994.
----- *El padre mío*. Santiago. Francisco Zegers. 1989.
----- *El cuarto mundo*. Santiago. Planeta. 1988.
----- *Tres Novelas*. México, DF. Fondo de Cultura Económica. 2004.
Santa Cruz, Guadalupe: *El contagio*. Santiago. Editorial Cuarto Propio. 1997
----- *Salir (la balsa)*. Santiago. Cuarto Propio. 1989

Bibliografía crítica

Blanco, Fernando A.: "Poéticas de Alienación y Muerte en *Mano de Obra*". En: Llanos, Bernardita. *Letras y Proclamas: la estética literaria de Diamela Eltit*. Santiago. Cuarto Propio/ Denison University. 2006
Eugenia Brito: *Campos Minados*. Segunda Edición. Santiago. Cuarto Propio. 1994 (primera edición de 1990).
Morales, Leonidas: *Cartas de Petición. Chile 1973-1989*. Capítulo: *Cartas de petición*. Santiago. Planeta/Ariel. 2000. pg. 13 – 34.
Novela Chilena Contemporánea. José Donoso y Diamela Eltit. Primera Edición. Santiago. Cuarto Propio. 2004.
Richard, Nelly. "Tres recursos de emergencia: las rebeldías populares, el desorden somático y la palabra extrema". <<http://letras.s5.com.istemp.com/eltit091202.htm>> (8 septiembre de 2007).
Richard, Nelly & Alberto Moreiras: *Pensar en / la postdictadura*. Primera Edición. Santiago. Cuarto Propio. 2001.

Bibliografía Teórica

- Acuña, Carlo H& Smulovitz, Catalina. *Adjusting the Armed Forces to Democracy: Successes, Failures and Ambiguities in the Southern Cone*. En: *Constructing Democracy. Human Rights, Citizenship and Society in Latin America*. (Eds. Elizabeth Jelin y Eric Hershberg). Boulder, Colorado. Westview Press.1996.
- Aratta, Mariano. "La ciudad y el cuerpo". <<http://www.monografias.com/trabajos53/ciudad-y-cuerpo/ciudad-y-cuerpo.shtml>> (10 febrero de 2008)
- Augé, Marc: *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Barcelona. Gedisa. 1998
- *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Novena reimpresión. Barcelona. Gedisa. 2005.
- Baudrillard, Jean. *Cultura y Simulacro*. Séptima Edición. Barcelona. Kairós. 2005 (primera edición 1978).
- Bauman, Zygmunt. *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid. Akal. 2001.
- Bengoa, José. *La comunidad reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual*. Primera edición. Santiago. Catalonia. 2006.
- Brünner, José Joaquín. *Cartografías de la Modernidad*. Santiago. Dolmen. 1995.
- Globalización Cultural y Posmodernidad*. Primera Edición. Santiago. Fondo de Cultura Económica. 1998.
- Castells, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen I: La sociedad red*. Primera Edición en español. México, DF. Siglo XXI. 1999.
- Certeau, Michel de. *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. Primera reimpresión de la primera edición en español. México, DF. Universidad Iberoamericana. 2000.
- La cultura en plural. Capítulo 2. El imaginario de la ciudad*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1999.
- Corominas, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Tercera Edición Novena reimpresión. Madrid. Gredos. 1973.
- Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires. La marca. 1995.
- Díaz, Esther. *Posmodernidad*. Buenos Aires. Biblos. 1999.
- Erikson, Erik. *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires. Paidós. 1968.
- Sociedad y Adolescencia*. Buenos Aires. Paidós. 1983.
- Infancia y sociedad*. Buenos Aires. Paidós. 1985.
- García Canclini, Néstor. *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, DF. Grijalbo. 1995.
- Giannini, Humberto. *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Sexta edición. Santiago. Universitaria. 2004.
- Jameson, Fredric. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. . Primera edición. Barcelona. Paidós.1991
- Lefebvre, Henri. *La revolución urbana*. Madrid. Alianza. 1970. Traducción de Mario Nolla.

Mongin, Olivier. *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Primera edición. Buenos Aires. Paidós. 2006.

Moulian, Tomás. *Chile Actual. Anatomía de un Mito*. Tercera Edición. Santiago. LOM. 2002.

Romero, José Luis. *Latinoamérica, las Ciudades y las Ideas*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2001

Sarlo, Beatriz. *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*. Buenos Aires. FCE. 2000.

Virno, Paolo. *Gramática de la Multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires. Colihue. 2003.

----- *El recuerdo del presente. Ensayo sobre el tiempo histórico*. Primera Edición. Buenos Aires. Paidós. 2003.

Otras fuentes

Diario La Tercera. Santiago. Más de la mitad de la población del mundo vivirá en ciudades el próximo año (2007, jueves 6 de septiembre).

Foster Wallace, David. Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer. Primera Edición. Barcelona. Mondadori. 2003.

Instituto Nacional de Estadísticas: "Ciudades, pueblos, aldeas y caseríos, Censo 2002". http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/demografia/demografia.php (1 diciembre de 2007)

Memoria Chilena. "Diamela Eltit (1949 -)". <<http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas>

[/index.asp?id_ut=diamelaeltit\(1949-\)](#)>

(15 diciembre de 2007)

Sitio Web Guadalupe Santa Cruz: <http://www.guadalupesantacruz.cl> (1 diciembre de 2007)

Sitio Web Linux. <<http://www.linux-es.org/>> (16 febrero de 2008)

Sitio Web Nesla. <<http://nesla.sourceforge.net/nesla/>> (15 febrero de 2008)